

**Universidad de El Salvador
Facultad de Ciencias y Humanidades
Departamentos de Letras**



Universidad de El Salvador
Hacia la libertad por la cultura

Testimonio, historia y ficción

Lectura crítica de Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador

TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR
PABLO BENÍTEZ,

PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS

DOCENTE ASESOR
MSC. JOSÉ RIGOBERTO HENRÍQUEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO DE 2008.

Para Aurora, Mirna, Geraldine, Irene y Helena,
mujeres que me han dado todo: la luz, la alegría y el amor.

Agradezco profundamente a la doctora María Isabel Rodríguez, por su ejemplo de lucha por la transformación universitaria y la transformación social en América Latina, así como por el apoyo decidido que durante su rectorado recibió esta investigación de parte de la Rectoría y la Vicerrectoría Académica de la Universidad de El Salvador.

Agradezco también a la doctora Erlinda Hándal, directora ejecutiva del Consejo de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador, por su apoyo amistoso y profesional a esta investigación.

Gracias a Aída Cañas de Dalton, a Juan José Dalton y a Jorge Dalton, quienes me han permitido hurgar en sus recuerdos y en esa vida intensa y generosa que ellos compartieron, la vida de Roque Dalton.

Finalmente, gracias a Rafael Lara-Martínez, al Museo de la Palabra y la Imagen, a Eduardo Rey Tristán, a José Rigoberto Henríquez, por acompañar de cerca esta investigación, darme pistas esenciales y permitirme acceder a fuentes valiosas.

Índice

Preámbulo	5
Bitácora de Roque Dalton: 1966-1973	6
¿Géneros o etiquetas? (argumentación teórica)	19
<i>Miguel Mármol</i> , antecedentes de clasificación genérica	27
Una nueva lectura crítica	36
Fuentes consultadas	62

Preámbulo

Tal vez en el futuro se den las condiciones para que Mármol y yo, o más probablemente Mármol y otros compañeros puedan llenar las lagunas, las reticencias, las ausencias y los enfoques apresurados que puedan aparecer en el texto actual.

(...) sería conveniente dejar sentado que mis intenciones al recoger el material de Mármol son eminentemente políticas, aunque en diversos momentos el material recogido se preste a enfoques históricos, etnológicos, etc.

Roque Dalton en la introducción a *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*

Uno de los aspectos que considero más interesantes de la producción intelectual de Roque Dalton es la fuerte amalgama entre vida, obra y tiempo-que-le-tocó-vivir. Si hay un autor salvadoreño que haga patentes las complejidades que involucra la relación entre biografía, ideología y labor intelectual, ese es Dalton.

A pesar de que se trata de uno de los autores salvadoreños más conocidos y más estudiados, aún existen tareas pendientes en cuanto al análisis y al juicio crítico de su obra. Una de esas tareas es el estudio profundo de su producción intelectual en el periodo 1966 a 1973.

Durante ese pasaje, Dalton consolida su perspectiva de trabajo político-revolucionario y produce sus libros más transgresores e irreverentes en el plano estético. En esos años, sus líneas de acción política concreta se entrecruzan intermitentemente con sus líneas de creación artística. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* forma parte del conjunto de libros que Dalton construye en estos años. Se trata de un texto complejo, que ha despertado recientemente el interés de estudiosos de la literatura salvadoreña, especialmente de Rafael Lara-Martínez (New Mexico Tech), quien abrió una interesante discusión acerca del tratamiento estético que Dalton le otorga al relato oral que le transmite Miguel Mármol, el viejo militante comunista sobreviviente de la matanza de 1932. Esa discusión es el principal detonante de mi iniciativa de investigación.

En este trabajo intento responder dos preguntas: ¿qué clasificación genérica se aproxima con mayor rigor a la complejidad de composición y a la modalidad discursiva final del texto?; ¿qué contexto histórico y qué determinantes ideológico-políticas conducen a Dalton a producir un libro con estas características?

Bitácora de Roque Dalton: 1966-1973

Año 1968. Un joven poeta peruano gana el premio de poesía de Casa de las Américas. *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* es aplaudido en toda América Latina.

Antonio Cisneros tiene poco más de veinticinco años y su poemario está en boca de la intelectualidad reunida en La Habana en torno al proyecto revolucionario de Cuba.

Roque Dalton, uno de los centroamericanos que acompañan muy de cerca el proceso cubano, acaba de establecerse en La Habana con su familia. Recién instalado, envía al concurso de Casa de las Américas un texto que ha concebido y trabajado en Praga un par de años antes: *Taberna y otros lugares*. Cisneros, en tanto, por haber obtenido el premio en la edición anterior, integra el jurado del certamen en 1969. *Taberna y otros lugares* gana el concurso.

Casi cinco años más tarde, Cisneros dirá: “Roque había colgado de un clavo al dogmatismo en la vida, la política y el arte. Su hermosa poesía es testimonio”.¹ Acaso, Cisneros, al decir esto, esté pensando en *Taberna*.

Este tipo de intercambio entre escritores de diferentes latitudes era cosa cotidiana en Cuba, clima propicio para abrir las posibilidades estéticas de una obra en pleno proceso de maduración. En ese periodo Dalton se dedica de lleno al trabajo intelectual. Su bitácora abarca múltiples experimentaciones literarias e incluye lecturas y discusiones de diverso calado político.

Sin embargo, a pesar del futuro literario tan promisorio que se le anuncia, Dalton transita al mismo tiempo por caminos escabrosos. El periodo que va de 1966 a 1973 constituye un punto definitorio tanto en su visión estética como en su visión política.² No existe un punto de quiebre o un punto de inflexión en esta parte de la vida y la obra de Dalton. No hay un cambio de ruta o una torcedura total en su modo de asumir la creación artística y la lucha política. Lo que se trasluce es un momento de decisiones contundentes, de pasos más firmes.

¹ García Verzi, Horacio. *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*. La Habana: Casa de las Américas, 1986, p. 502.

² Aunque en este caso quizá lo más indicado sea escribir *visión estético-política*.

Dalton pasa de los treinta años y es protagonista en los debates acerca del compromiso político de los intelectuales en América Latina. Su ritmo de trabajo es incontenible. Publica artículos en revistas cubanas y de otros países, escribe varios de sus libros simultáneamente, lee con voracidad y desarrolla labor de divulgación cultural para Casa de las Américas hasta el año 1970, cuando renuncia a su cargo, en un episodio que ha sido comentado por el poeta y ensayista salvadoreño Miguel Huezo Mixco³ y que involucra problemas de entendimiento con Mario Benedetti y con Roberto Fernández Retamar.⁴ Como consecuencia de su renuncia, Dalton trabaja a tiempo completo en los libros que tiene entre manos y comienza a fraguar su regreso a Centroamérica para integrarse a la lucha guerrillera. En segundo plano, hace labor periodística para la agencia internacional de noticias Prensa Latina y para Radio Habana Cuba.

En el ámbito político, del grupo de escritores salvadoreños conocido como Generación Comprometida, a él y a Ítalo López Vallecillos no se les puede achacar no haber adoptado, auténticamente, un compromiso firme con la transformación social del país, cada uno a su modo.

López Vallecillos –uno de los divulgadores de la clasificación generacional– usa los medios que tiene a su alcance en las décadas del sesenta y el setenta para advertir de la violencia desaforada que se acerca y para hacer llamados a la cordura y la racionalidad. Sufre cárceles, persecuciones y exilios. Contribuye a la construcción de esfuerzos político-partidarios de sectores de la izquierda moderada salvadoreña. Muere de cáncer. Dalton –quien junto con el escritor Álvaro Menén Desleal cuestiona el mote de *comprometidos*– le apuesta todo a la lucha revolucionaria. Ya en el año 1967, después de una militancia de una década en el Partido Comunista de El Salvador (PCS) y de varios encarcelamientos y exilios, está seguro de que la única vía hacia la transformación social en El Salvador es la lucha armada. Sigue ese sendero. En mayo del año 1975, una fracción militarista de la organización en la que militaba, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), lo asesina crudamente.

³ Huezo Mixco, Miguel. “Crimen sin castigo”, *El malpensante*. Bogotá: febrero-marzo, 2003, n.º 44, p. 53-65.

⁴ Sin caer en extremos idealistas o hipercríticos, puede asegurarse que no es este un desacuerdo político-ideológico. Dalton lo define como un “asunto típicamente administrativo” en una carta al Comité Central del Partido Comunista de Cuba concerniente a este tema, fechada 7 de agosto de 1970. Sin embargo, mucha gente intentó descalificar y condenar políticamente a Dalton después del malentendido. El poeta cubano Pablo Armando Fernández, en una entrevista concedida para este trabajo, no descarta que este problema y sus consecuencias tengan alguna resonancia de la postura de Dalton con respecto al *Caso Padilla*.

En el plano estético, los experimentos con el *collage* que Dalton ejecuta para estos años en *Taberna y otros lugares*, *Un libro rojo para Lenin*, *Pobrecito poeta que era yo...* e *Historias prohibidas del Pulgarcito* producen resultados excepcionales. Con estos textos, Dalton abre su propia brecha en la tradición literaria centroamericana, al tiempo que le sacude el piso a la visión más positivista y conservadora de la historia.

El itinerario

Año 1964. El episodio es quizá el más conocido del anecdotario de Dalton: una pared cansada y un temblor de tierra le ayudan a escapar de la cárcel.

Después de ese capítulo fantástico de su biografía, Dalton permanece en la clandestinidad durante casi un año y sale del país.

En ese momento, por debajo de las conciencias, comienza a tomar forma un itinerario de casi diez años que se cerrará oscuramente, con el asesinato del poeta.

El escritor salvadoreño Manlio Argueta, amigo cercano de Dalton, habló con él en una casa de la colonia Dolores, en San Salvador, cerca del Zoológico Nacional, un tiempo después del escape. Argueta asegura que fue la dirigencia del PCS la que decidió salvaguardar a Dalton fuera del país.⁵

Dalton es enviado a México y vive ahí aproximadamente mes y medio, durante el año 1965, en casa del poeta Mauricio de Selva, quien ya a principios de la década lo había recibido por primera vez. Su esposa, Aída Cañas de Dalton, debe trasladarse también al cabo de un tiempo, debido a que Dalton se encuentra gravemente enfermo. Cañas de Dalton asegura que en ese momento aún no sabían hacia dónde el Partido decidiría enviar al poeta. Al principio se pensó en la posibilidad de exiliarlo en Moscú. Pero, finalmente, el destino fue Praga. Dalton aceptó con la condición de que su esposa y sus tres hijos también fueran enviados a la ciudad checa.⁶

⁵ Argueta, Manlio. "Carta de Manlio Argueta", *Suplemento Cultural Tres Mil*, de diario *Co-Latino*. San Salvador, 28 de mayo de 2005, n.º 2850, pp. 4-5. Argueta afirma que el PCS tenía decidido desde ese momento enviar a Dalton a Praga, pero este dato contradice la versión de Aída Cañas de Dalton.

⁶ Conversación con Aída Cañas de Dalton, concedida especialmente para este trabajo. La Habana, 7 de junio de 2007, 2 horas.

El PCS nombró a Dalton su representante ante el Consejo de Redacción de la *Revista Internacional Problemas de la Paz y el Socialismo* y cumplió el acuerdo de instalar con él a su familia en la ciudad europea.

Unos meses después de haberse trasladado a Praga, Dalton recibe una carta de su amigo cubano Roberto Fernández Retamar. En aquella comunicación Fernández Retamar lo invita a formar parte del equipo de colaboradores de la revista CASA.

La experiencia del socialismo checo cala hondo en Dalton. El abogado y ensayista salvadoreño Jorge Arias Gómez se encuentra con él en esa ciudad, en mayo de 1966. En los meses siguientes, presencian el preámbulo “de lo que pasaría a la historia con el nombre de Primavera de Praga”.⁷

La serie creativa de este periodo se abre con el poemario *Taberna y otros lugares*, gestado por completo en ese contexto. La heterodoxia y la audacia política se revelan sin tapujos. Se trata de un libro *herético*, sobre todo si se le ve desde la lente del *marxismo oficial*.⁸

Según el crítico salvadoreño Luis Melgar Brizuela, “uno de los grandes méritos del poemario es mantener la altura de la crítica y el contenido ideológico sin subordinar o restringir la creación y originalidad poéticas”.⁹

En efecto, además de las muy logradas experimentaciones formales, *Taberna* plantea las “incongruencias del proyecto socialista” europeo, del checo en específico, y rechaza completamente la intervención militar soviética.¹⁰ Praga se convierte entonces en una ventana al *socialismo real* del oriente europeo, a la usanza estalinista. Las vivencias en Cuba pertenecen definitivamente a otro mundo. La estadía en Checoslovaquia le abre a Dalton de par en par un panorama más amplio.

Otro de los libros que Dalton concibe en Praga es *Un libro levemente odioso*. Lo termina en Cuba años después. Este conjunto de poemas es francamente una provocación, una carcajada irónica frente a todo orden político, incluido el orden político cubano. El poema *El Che en Praga en 1965*, para poner un caso, es un golpe directo al dogmatismo. En ese texto, Dalton alude sarcásticamente a dos temas sumamente delicados para la Cuba de los

⁷ Arias Gómez, Jorge. *En memoria de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Memoria, 1999, p. 20.

⁸ El concepto es de Arias Gómez. Op. cit., p. 24.

⁹ Melgar Brizuela, Luis. “Roque Dalton: el espejo que te denuncia con su gran carcajada”, prólogo a Dalton Roque. *No pronuncies mi nombre. Poesía completa*, tomo I. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2005, p. 53.

¹⁰ Op. cit., p. 30.

años setenta: el *Caso Padilla* y la postura polémica del Che Guevara ante los rumbos que Cuba debía transitar en el proceso de construcción socialista cubano a mediados de los sesenta.

Estéticamente, *Un libro levemente odioso* no consigue la fuerza y la originalidad de *Taberna*, pero es una evidente continuación de aquel tono transgresor.

Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador también tiene su origen en Praga. La oportunidad de escribir el texto le surge a Dalton con la visita que el comunista salvadoreño Miguel Mármol realiza a Praga, con motivo del XIII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia, en mayo de 1966. El episodio es descrito detalladamente por Dalton en la introducción del libro. No es el primer contacto con Mármol. Dalton lo conocía desde finales de los años cincuenta por su militancia en el PCS. De hecho, la primera edición de *El turno del ofendido*, que data de 1962, incluye una dedicatoria a Mármol. Las conversaciones se extienden durante varias semanas y se interrumpen debido a que Dalton es atacado violentamente por un grupo de desconocidos en un callejón praguense. La redacción del texto es concluida en Cuba, en 1971.

Dalton se va de Praga luego de renunciar a su cargo en *Problemas de la Paz y el Socialismo*, en diciembre 1967. En ese mismo año recibe una invitación de Fidel Castro para trasladarse a Cuba.¹¹ Decide radicar en La Habana con su familia.

El periodo que va desde su llegada a La Habana hasta 1973 es sumamente importante. En Cuba, consolida sus contactos con los movimientos guerrilleros de América Latina, especialmente con los movimientos de liberación de Guatemala y de Nicaragua. Gana el premio de poesía de Casa de las Américas. Concluye sus proyectos de creación literaria pendientes: *Los hongos*; *El amor me cae más mal que la primavera*; *Historias prohibidas del pulgarcito*; *Un libro rojo para Lenin*, y *Doradas cenizas del fénix* –que tuvo un largo proceso de producción, desde 1961 hasta 1973.¹²

Podría pensarse que la visión política con respecto a El Salvador que subyace en la obra de Dalton y su misma praxis de estos años son mera aventura de un intelectual de escritorio,

¹¹ Dalton, Roque. Carta a la Dirección del Partido Comunista de Cuba, fechada 7 de agosto de 1970, versión mecanografiada. Material sin clasificar, Museo de la Palabra y la Imagen.

¹² *Poemas clandestinos* (título otorgado por los editores al poemario *Historias y poemas de una lucha de clases*) fue el último libro de Dalton. Probablemente, si tomamos en cuenta el modo de trabajo de Roque, ese texto lo haya tenido entre manos aun hasta un poco antes de su asesinato, en 1975; por tanto, sobrepasa el periodo que hemos delimitado como referencia cronológica en el presente ensayo.

que disfruta del fuero de la distancia y de la comodidad del ambiente cubano. Sin embargo, Dalton nunca se aleja de la realidad del país. Se encuentra muy bien informado de los avatares nacionales y centroamericanos. Fabio Castillo, ex rector de la Universidad de El Salvador, afirma que él y Dalton diseñan el programa político del Partido Acción Renovadora (PAR), entre los años 1966 y 1967. Castillo asegura que hicieron un trabajo de análisis político muy cuidadoso. Es de suponer que para reflexionar y analizar las realidades políticas salvadoreñas con otro intelectual que vive en el país para aquellos años, Dalton debe poseer información de primera mano y un mapa muy claro de la situación nacional. Las elecciones se llevan a cabo el 5 de marzo de 1967 y la campaña del PAR provoca movilizaciones numerosas, aun a sabiendas de que era imposible ganar el poder por esa vía, debido al fraude y la represión institucionalizados por el Estado. Se le indica a los correligionarios que no deben tener confianza en el proceso, “sin embargo mucha gente, debido a la importancia de la movilización política”, cree ingenuamente que es posible tener éxito.¹³

Castillo considera que, luego de ese ejercicio electoral, un importante sector de la izquierda confirma la tesis de que la vía electoral para las transformaciones sociales está totalmente agotada en El Salvador. En ese sector se encuentran el mismo Castillo y Dalton. La opción armada se presenta entonces como la resultante inevitable de muchas búsquedas y arduas luchas.

En 1970, Dalton se encuentra en el preámbulo de su partida hacia El Salvador y su incorporación a filas guerrilleras. Una invitación a un congreso de escritores le lleva a visitar Corea del Norte y a conocer de cerca esa experiencia política. Pasa por París. Visita Chile en el periodo de Salvador Allende. El viaje a Vietnam del que se tiene noticia “es una leyenda”.¹⁴ Dalton necesita despistar a los servicios de inteligencia enemigos. Es por eso que inventa el viaje y escribe cartas fechadas y ubicadas en Vietnam, queda constancia de las misivas por referencias de Margaret Randall y de Julio Cortázar,¹⁵ aunque talvez le haya escrito a más personas desde ese Hanoi imaginario.

¹³ Monty, Caterina. “Crimen de carácter complejo”, *Peridismo.net*. Buenos Aires: 16 de junio de 2003. Dirección: <http://www.weblog.com.ar/000017.html>. Consultada el 8 de enero de 2004.

¹⁴ Conversación con Aída Cañas de Dalton.

¹⁵ Randall, Margaret. “Un hombre ha pasado por la tierra (Testimonio sobre Roque Dalton)”, *Revolución y cultura*. La Habana: abril, 1978. n.º 68, p.34. Cortázar, Julio. “Una muerte monstruosa”, *CASA*. La Habana: enero-febrero, 1976, n.º 94, año XVI, p. 22.

En 1973, Dalton se entrevista en Cuba con Alejandro Rivas Mira, de seudónimo Sebastián Urquilla, primero al mando del ERP, quien acepta su incorporación a la organización. Se ha dicho que la aceptación de Dalton en las filas del ERP obedece a un movimiento político-diplomático de las autoridades cubanas. Aída Cañas de Dalton asegura que Dalton conoce a Luis –seudónimo de Rivas Mira en aquella época– “de pura casualidad”, entre 1968 y 1969, en una actividad que Casa de las Américas organiza para la comunidad centroamericana residente en La Habana. Al parecer, Luis se encuentra en Cuba para recibir un curso especializado en “manejo de documentos”, pero tiene la prohibición expresa de las autoridades cubanas de hacer contacto con Dalton. Sin embargo, la casualidad los lleva a encontrarse en Casa de las Américas. En aquella oportunidad no hablan nada referente a la lucha guerrillera en El Salvador. Cuando Rivas Mira ya está de regreso en el país, aparece en los periódicos como integrante de El Grupo, antecedente organizativo del ERP, que se dice fue apoyado en su formación, entre otros, por el doctor Fabio Castillo. Esta organización de izquierda secuestró a Ernesto Regalado Dueñas en 1971. Cañas de Dalton asevera que les enviaron un ejemplar del periódico en donde se informaba del secuestro. “Roque me dijo: ‘Mirá quién está aquí... Luis’. Se sorprendió de que él estuviera en El Grupo.” Ya entrados los años setenta, Rivas Mira regresa a Cuba como dirigente principal del ya fundado ERP. Su tarea es reafirmar vínculos políticos y preparar el terreno para que los cuadros de la organización se formen militarmente en la isla. Además de eso, Rivas Mira está decidido a conversar de nuevo con Dalton para incorporarlo a su organización guerrillera. Cañas de Dalton sostiene que la participación de las autoridades del Partido Comunista de Cuba en este tema consiste en la autorización de la salida de Dalton de La Habana, la extensión de documentos con otra identidad y el cambio de apariencia física a cargo de las mismas personas que preparan al Che Guevara en su salida hacia Bolivia. Dalton llega a suelo salvadoreño en diciembre de 1973, bajo la identidad de Julio Dreyfus Marín. Entra a la clandestinidad, asume los rigores disciplinarios de la vida militar, hace trabajo organizativo y labor de propaganda política. Su trabajo intelectual se vuelca por completo hacia los derroteros de la lucha político-ideológica, su preocupación determinante pasa a ser cómo encarar de la mejor manera los retos que le presenta en esas condiciones específicas su doble arma de fuego: el fusil y la palabra.

La dualidad difícil

Tenemos entonces en pleno rostro la obra compleja de un escritor que debate su creación literaria entre los campos de la estética y de la política,¹⁶ pero que además ha trasladado su palabra y su pensamiento fuera de las concepciones tradicionalistas de la creación estética y fuera del tono almidonado de la izquierda conservadora, del *marxismo oficial*.

No obstante, en este contexto, el poeta Miguel Huezco Mixco¹⁷ y el crítico salvadoreño Ricardo Roque Baldovinos¹⁸ han señalado un punto interesante acerca de la perspectiva con que se suele juzgar la obra de Dalton y que concuerda plenamente con la afirmación que sostengo en el párrafo anterior: la idea de un Dalton que es irreverente, transgresor y antisolemne.

Huezco Mixco considera que “ese Dalton [transgresor] es verdadero, pero no es completo”. Luego subraya que “Dalton también fue capaz de actitudes solemnes y hasta reprobables”.¹⁹

Según Baldovinos, en la obra de Dalton existe también “un momento ortodoxo, política y estéticamente hablando”. Esta actitud sería patente en escritos como *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* y en algunos textos de crítica literaria, publicados en revistas como *CASA*, o en artículos de cuño político, como las páginas acerca de Kim Il Sung que publica en la semanario *Marcha*.

Sin embargo, como también señala Baldovinos, existen otros textos de Dalton que se encuentran en las antípodas, es decir que poseen un espíritu alejado por completo de las ortodoxias. Los escritos a los que se refiere Baldovinos también corresponden al periodo 1966 a 1973, especialmente *Taberna y otros lugares* e *Historias prohibidas del Pulgarcito*.²⁰

¹⁶ Si quisiéramos poner apellidos a estos ámbitos daltonianos habría que decir *estética de ruptura y política revolucionaria de izquierda*. Es perfectamente posible fundamentar cómo estos calificativos calzan en las perspectivas de trabajo de Dalton.

¹⁷ Huezco Mixco, Miguel. “Cuando salí de La Habana”, *Cultura*. San Salvador, enero-abril, 2005, n.º 89, pp. 93-108.

¹⁸ Baldovinos, Ricardo Roque. “Historias prohibidas del Pulgarcito: una épica para armar”, *Cultura*. San Salvador, mayo-agosto, 2006, n.º 93, pp. 134-135.

¹⁹ Huezco Mixco, Miguel. Op. cit., p. 106.

²⁰ Baldovinos. Op. cit., p. 135.

Con facilidad se constata que *Historias prohibidas del Pulgarcito; Taberna y otros lugares; Un libro levemente odioso; Un libro rojo para Lenin; Miguel Mármol* y los artículos periodísticos señalados comparten mesa de trabajo en La Habana.

Esa consideración anterior vuelve más complicada la idea de que existe una frontera entre el Dalton dogmático y el Dalton heterodoxo. Más bien, estas valoraciones de Huezco Mixco y Baldovinos reafirman que Dalton es autor de una obra en la que se intersectan líneas de labor política revolucionaria con una visión estética abierta. Un único Dalton que decide la modalidad discursiva de sus textos en concordancia con sus proyectos intelectuales y políticos, que busca las formas, las estructuras que mejor se acomodan a sus propósitos.

Podría afirmarse que, al menos en el caso Dalton, la estructura de la obra se encuentra en relación directa con la visión política de quien la concibe y la escribe, pero no como factor único y determinante. Para Dalton es tan importante alentar e impulsar la construcción del socialismo en América Latina por medio de su labor intelectual como desarrollar una obra audaz e irreverente. Esos principios, en el caso Dalton, no se contraponen, pero se afrontan con la dinámica que exige la lucha política.

A este respecto es interesante leer al propio Dalton en momentos distintos, entre los años 1963 y 1973.

El poeta es tal porque hace poesía (...) Mientras haga otra cosa será todo lo que quiera, menos un poeta.

(...)

El poeta –y por lo tanto el poeta comunista– deberá expresar toda la vida: la lucha del proletariado, la belleza de las catedrales que nos dejó la Colonia española, la maravilla del acto sexual, los cuentos temblorosos que llenaron nuestra niñez, las profecías sobre el futuro feraz que nos anuncian grandes símbolos del día.²¹

(...) el poeta para escribir poesía actual *debe* ingresar como obrero en la fábrica de cemento más cercana; la solución es escribir décimas; la solución es el recital-mitín en el Parque Central con la orquesta de Pello el Afroacán (en el fondo) introduciendo, casi maquiavélicamente en el oído de las masas inmersas en el verano, los Conciertos de Brandemburgo sutilmente *arreglados*

²¹ Dalton, Roque. “Poesía y militancia en América Latina”, CASA. La Habana, septiembre-diciembre, 1963, pp.12-20.

para el ritmo de Cha-cha-chá y el Mozambique, etc. Instancias que no son negativas por “municipales” solamente, sino por parcializantes y confusionistas.²²

En América Latina, hoy, esa acción, esa lucha [*por la revolución que creará las condiciones reales para que nuestros pueblos puedan ejercer todas sus capacidades creativas*], es previa, histórica, moral y culturalmente, a la creación artística. Y los escritores y artistas debemos ser consecuentes con esa prioridad.²³

¿Cómo resuelve Dalton en su vida de carne y hueso esta proposición de crear arte sin mordazas y contribuir al desarrollo de la revolución latinoamericana al mismo tiempo? Lo resuelve con un uso astuto de las modalidades discursivas y ante todo con absoluta conciencia de los dos planos vitales a los que se enfrenta al momento de comenzar a llenar el papel en blanco: política y estética. Este esquema de trabajo es más patente en su obra a partir de la segunda mitad de los años sesenta.

Dalton establece una línea divisoria entre su obra política, su aporte directo a la discusión sobre el desarrollo de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y su obra artística personal. Ambas son revolucionarias, ambas responden al horizonte de la construcción del socialismo, ambas están impregnadas de la misma visión política, pero cada una posee una estructura y un manejo lingüístico que responden al lado de la línea divisoria en el que Dalton mismo la ha ubicado.

Esta partición de la obra daltoniana a la que hago referencia no solamente es una conclusión del análisis de su producción intelectual en conjunto. Es una afirmación del mismo autor.

Cuando Dalton decide renunciar a Casa de las Américas, el Partido Comunista de Cuba, por medio de un compañero que solamente es identificado como N., le solicita un informe sobre las motivaciones de su dimisión. Dalton escribe una carta extensa, citada anteriormente, en donde proporciona abundantes datos sobre sus proyectos literarios y políticos. Al describir “el tipo de trabajo intelectual” al que ha estado dedicado durante los

²² Dalton, Roque y otros. *El intelectual y la sociedad*. México: Siglo XXI, 1969, p. 18. Nótese además que los énfasis con cursivas son del mismo Dalton.

²³ Dalton, Roque. “Prólogo del autor”, *La ternura no basta. Antología poética*. La Habana: Casa de las Américas, 2004, p. 17. Esta antología fue preparada por Dalton antes de partir en 1973 hacia El Salvador.

dos años anteriores, enumera en primer lugar los textos *Revolución en la revolución y la crítica de derecha* (sic), *Miguel Mármol* y sus artículos y ensayos publicados en revistas. A este primer bloque le atribuye “un rumbo político directo”. Luego enlista los poemarios *Taberna y otros lugares*; *Un libro levemente odioso* y *Los hongos*; las “novelas” *La historia secreta del Pulgarcito* (sic) y *Dalton y Compañía*, además de “un testimonio carcelario personal”. A este segundo bloque le llama “obra literaria personal”.²⁴

Con este mapa, es obvio que los textos que corresponden a la obra política de Dalton estarán en mayor medida determinados por las urgencias y los avatares de la lucha revolucionaria. A pesar de eso, hay grandes coincidencias en ambos tipos de texto. La visión de ruptura con la historia oficial de El Salvador que subyace, por ejemplo, en *Historias prohibidas del Pulgarcito* está latente en Dalton al escribir el *Miguel Mármol*, pero se decide por una modalidad discursiva más acorde a las intenciones y a los alcances de un texto político con base testimonial.

Sin embargo, la cuestión no es tan simple. Saltan muchas preguntas más. ¿Cuál es entonces el género literario específico del *Miguel Mármol*? ¿Es el *Miguel Mármol* un libro ortodoxo en lo político y lo estético? ¿La línea divisoria entre política y estética empuja violentamente a Dalton hacia dos comprensiones distintas de la creación literaria y del trabajo intelectual, una heterodoxa políticamente y otra subyugada por completo a concepciones ortodoxas?

Las complejidades del *Miguel Mármol*

En los apartados anteriores he tratado de presentar un panorama muy general de dónde se encontraba Dalton políticamente y estéticamente en el periodo de 1966 a 1973. Al mismo tiempo he querido ubicar el libro *Miguel Mármol. Lo sucesos de 1932 en El Salvador* en el conjunto total de la producción de Dalton. Es decir que he querido contextualizar los momentos de composición del texto. No creo haber agotado ese tema. Sin embargo, confío en haberme referido a los puntos clave de la ubicación. Continuaré aportando datos a lo largo del texto. Me propongo en este momento marcar las rutas que exploraré a profundidad.

²⁴ Dalton, Roque. Carta a la Dirección del Partido Comunista de Cuba.

Puede señalarse en primer lugar que el *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* posee características formales que vuelven harto difícil su clasificación genérica. En el modo de composición del texto subyace una intención transgresora de las estructuras genéricas: rompe con la entrevista de profundidad, con el relato etnográfico, con la historia de vida, con el testimonio, con la novela y con la novela-testimonio.

Desde mi punto de vista, la clave del análisis crítico en el *Miguel Mármol* es señalar la complejidad de su composición, y reconocer la carga ideológico-política que Dalton le imprime al texto, con intención y conciencia. Puede afirmarse que el autor se debate entre varias modalidades genéricas para trasladarnos *una* visión sobre la insurrección de 1932, al tiempo que ofrece un primer atisbo a los sucesos desde la *voz* de un testigo de primera mano: Miguel Mármol.

La exploración de las diferentes etapas de creación del texto, su análisis crítico y los análisis comparativos parecen apuntar hacia varias ideas: a) diferentes narraciones de la experiencia de Mármol emitidas por él mismo en diferentes momentos coinciden con la versión que traslada el libro; b) Dalton redactó el texto desde tres lentes: una lente ideológico-política (la principal), otra que podríamos llamar historiográfica (trabajo documental que acompaña al relato y contribuye a “contextualizarlo”) y una lente literaria (trabajo de composición o de “reestructuración” del relato); c) el *Miguel Mármol* no lanza con total determinación su ancla en el ámbito de la creación literaria, como es el caso de *Cimarrón*, de Miguel Barnet; tampoco puede equipararse el *Miguel Mármol* con el testimonio que Elizabeth Burgos presenta en *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Las estrategias de composición de estos libros son totalmente distintas a las del *Miguel Mármol*; d) es totalmente necesario ampliar el marco teórico con el que se analiza el libro al momento de intentar clasificarlo genéricamente; si se toman en consideración las perspectivas de Bajtín, Todorov y otros autores, la respuesta a la pregunta *¿qué género literario le corresponde al Miguel Mármol?* se abre a la posibilidad de que la fórmula clasificatoria no sea una simple etiqueta o al menos no sea unívoca y esquemática.

En los siguientes apartados de este ensayo me propongo aproximarme al proceso de composición del libro, para luego efectuar un somero análisis formal del texto, con el fin

de establecer con la mayor lucidez que me sea posible una formulación genérica que dé cuenta de la complejidad discursiva del *Miguel Mármol*.

¿Con qué fin estableceré esta formulación? Con el objeto de que esa primera conclusión constituya un argumento propiciatorio para una segunda reflexión: ¿cuál es el aporte del *Miguel Mármol* a los estudios históricos acerca de las insurrecciones indígenas de las primeras décadas del siglo XX en América Latina y a los análisis críticos sobre la influencia que tuvo en estos movimientos la penetración de las ideas marxistas en el subcontinente? Sin embargo, esta segunda reflexión cabe en otro ensayo, escapa a los límites de este primer ejercicio crítico.

¿Géneros o etiquetas? (argumentación teórica)

La clasificación genérica como parte fundamental de la teoría de la literatura

La clasificación genérica ha sido un tema recurrente en la historia de la teoría de la literatura. Casi podría decirse que la teoría literaria en occidente surge gracias a la reflexión profunda sobre características y variedades de discursos.

Aristóteles abre su *Poética* precisamente con una incitación a examinar “los diferentes tipos” de poesía. Su antecedente es Platón. En la tercera parte de *La República*, Platón esquematiza, apoyado en Homero, la división clásica tripartita de géneros literarios: lírica, épica y dramática.

Esta modalidad clasificatoria tuvo amplia difusión en occidente desde entonces hasta la edad media, aunque la consolidación total de la tripartición genérica se logra hasta el siglo XVI, con *l'Arte de la Poética*, de Sebastiano Minturno.²⁵

En el siglo XIX es Hegel quien en sus *Lecciones de Estética* le otorga carta de vida durante los siguientes siglos a esta modalidad clasificatoria. Con un leve giro de carácter dialéctico-fenomenológico, Hegel adapta la taxonomía clásica de géneros literarios para sustentar la noción principal de su perspectiva estética: las obras de arte constituyen diferentes modalidades de plasmación de las realidades humanas.

La tripartición genérica ha tenido gran acogida en muchas preceptivas y escuelas. Una acogida mecánica y poco profunda la más de las veces, a pesar de la complejidad de los planteamientos que nos han heredado los clásicos en sus textos canónicos.

En los siglos XVII y XVIII los géneros literarios llegan a ser cuestión de fe. Para los críticos neoclásicos, los géneros literarios existen, son reales, pueden diferenciarse y deben mantenerse tal y como han sido caracterizados. Sin embargo, al acudir a las fuentes

²⁵ En este asunto, sigo al pie de la letra a García Berrio y a Huerta Calvo, quienes han estudiado admirablemente el tema de los géneros literarios y discrepan con Genette, quien atribuye a la obra de Francisco Cascales la consolidación de la tripartición genérica clásica. Para seguir de cerca la polémica remito a García Berrio, A.; Huerta Calvo, J. *Los géneros literarios. Sistema e historia*. Madrid: Cátedra, 1999. pp.24-30.

neoclásicas pueden advertirse evidentes faltas de fundamento racional o siquiera lógico y coherente en sus clasificaciones genéricas.²⁶

¿Qué implicaciones trajo consigo la implantación de esta modalidad clasificatoria? Quizá la mayor de las consecuencias ha sido construir y generalizar la idea de que existe un único sistema de clasificación genérica, eminentemente teórico, que establece un coto cerrado, sin posibilidades de definir puntos intermedios, hibridaciones, formas irregulares, abiertas, que no necesariamente conservan los *genes* de la clasificación tripartita con la pureza que se exige; a pesar de que las tentativas de clasificación genérica más interesantes –como la de Hegel– se han ocupado muy bien de hacer énfasis en el riesgo que se corre de convertir un esquema teórico útil y funcional en un simple conjunto de etiquetas que se adhieran casi por sí solas a los textos.²⁷

No obstante, la cuestión de la clasificación genérica no termina ahí. Después de que Europa ha presenciado el paso de un tren desbocado –el tren del romanticismo, del cual Hegel es pasajero de última hora–, es imposible que la teoría de la literatura no experimente en sí misma el rotundo paso de las ideas. Los poetas y escritores románticos quebrantan los esquemas, todos, incluidos los esquemas de clasificación genérica –al menos eso nos place pensar. Estos cambios de perspectiva no se manifiestan en el debate teórico hasta ya entrado el siglo XX, cuando Europa ve salir hacia el acantilado un segundo tren –el tren de las vanguardias, del cual los escritores centroamericanos de la segunda mitad del siglo XX, entre ellos Roque Dalton, son pasajeros retrasados y, por supuesto, olvidados.

Se produce entonces una reacción contraria a la de la clasificación teórica cerrada. Se rechaza por completo toda clasificación y se opta por una tendencia que bien podemos definir como histórico-pragmática. Es decir, cada texto es único e inclasificable. La inmanencia se vuelve palabra sagrada.

De esta tendencia una de las primeras manifestaciones es la de Benedetto Croce. García Berrio y Huerta Calvo afirman que el rechazo de Croce por la clasificación genérica, más que una postura teórica es “un desentendimiento del problema”.²⁸ Sin embargo, no deja de causar ruido la contundencia con la que Croce defiende la autonomía y la libertad del artista

²⁶ Wellek, René y Warren, Austin. *Teoría literaria*, 4.ª edición. Madrid: Editorial Gredos, 1966, p. 275.

²⁷ Hegel consigna algunos “géneros híbridos” y es cuidadoso al tratar ciertas *variedades* del género épico. No se lanza ingenuamente a una clasificación estricta y sin matices.

²⁸ García Berrio, A.; Huerta Calvo, J. Op. cit. p. 13.

ante las pretensiones de ordenar la producción literaria de acuerdo con características generales (universales): “Toda verdadera obra de arte ha violado un género establecido”.²⁹ Las resonancias románticas se escuchan de inmediato. En mi opinión, Croce se decide completamente por la vía histórico-pragmática de clasificación genérica. No desdeña el tema, no lo deja a su suerte, como un asunto sin relevancia. Más bien, creo, sienta una postura que es deudora total de la visión de los románticos.

Hasta hoy, la constante crítica ha oscilado entre las posturas extremas: la clasificación cerrada, teórica, tradicional, o la negación total de las clasificaciones genéricas.

A pesar de las difíciles disyuntivas que plantea aún el problema de la clasificación de géneros literarios, en nuestros días no despierta mucho interés, se considera un asunto del pasado, una especie de lugar común que ya no vale la pena visitar, posiblemente porque vivimos una época que pretende abolir fronteras, desbordar los límites, pero para ello se aferra a los extremos.

Liliana Orbeti, al reflexionar sobre la insistencia de la época contemporánea en derrumbar la teoría de clasificación de géneros, acierta con una pregunta en sentido contrario: “¿No es acaso para eso que existen los géneros, para transgredirlos? ¿O es que en algún lugar existe la obra ejemplar, el género perfecto?”.³⁰

Cabe otra pregunta: ¿no existen propuestas teóricas que desvirtúen las tendencias generalizadas e intenten una vía distinta, que asimile ambos enfoques?

La dimensión del lenguaje

Mijaíl Bajtín ubica el problema de los géneros literarios en una dimensión más amplia: la del lenguaje. Bajtín señala que los géneros se han estudiado desde de la antigüedad clásica únicamente a partir de su “especificidad artística y literaria” y se ha olvidado que comparten con muchos otros tipos de enunciado una “naturaleza *verbal* (lingüística) *común*”.³¹

²⁹ Citado por Orbeti, Liliana. *Composición, estilo y contextos*. Buenos Aires: Longseller, 2002, p.27.

³⁰ Orbeti, Liliana. Op. cit., p. 28.

³¹ Bajtín, Mijaíl M. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, p. 249. Nota: en las citas, se ha respetado el uso de cursivas de esta edición.

El teórico ruso comienza por diferenciar entre géneros discursivos primarios o simples y géneros discursivos secundarios o complejos. En el ámbito de los géneros primarios se encontraría toda la comunicación discursiva que se produce en la cotidianidad, como las réplicas en un diálogo cotidiano, las cartas o los avisos. Los géneros secundarios surgirían en situaciones de comunicación cultural más compleja, como los textos literarios o los informes científicos.

La perspectiva bajtiniana de clasificación también sostiene que la lengua literaria representa un sistema complejo y dinámico de estilos, y que su peso específico y sus interrelaciones se hallan en transformación permanente.

Lo que se interpreta de la propuesta de Bajtín es que existe un conjunto organizado de enunciados literarios, que se relacionan entre sí y que funcionan articuladamente. Este dictamen avala la postura clásica, que establece la posibilidad de construir un conjunto ordenado de productos literarios y, por lo tanto, un canon. Lo interesante es que Bajtín agrega que ese sistema no es estable ni inmutable, cambia *permanentemente*. Es decir que el canon posee una dimensión histórica, que no excluye la posibilidad de orden, pero que obliga a repensar constantemente el modo en que se ha construido el conjunto.

Otro de los aportes principales de Bajtín es poner en claro el papel *dialógico* de los enunciados: una obra es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva; se relaciona directamente con otros enunciados, a los cuales responde, interroga, autoriza o refuta.

Según Bajtín, los géneros son “elásticos”, pero un uso libre y creativo no constituye la “creación de un género nuevo”. Un género discursivo se funda a partir de la *asimilación* conjunta de todos los hablantes, no desde la soledad del creador. La validación de un género está a cargo de toda la esfera de la comunicación discursiva en la que ha surgido.

No obstante, los géneros discursivos se someten con “bastante facilidad” a la recomposición, a la “reacentuación”.³²

En la medida en que el enunciado es *dialógico* posee también otras propiedades. Una de ellas es su “*orientación* hacia alguien”. Esta característica es “constitutiva” del enunciado. El hecho de “estar *destinado*” a un lector o, más en general, a un destinatario produce una influencia poderosa en el proceso de composición del texto. El autor considera

³² Bajtín, Mijaíl M. Op. cit., p. 269-278.

anticipadamente las reacciones de quien lo escuchará o lo leerá. Se prefigura un panorama en el cual introducirá su texto. Ese cálculo de reacciones “determinará también el género del enunciado, la selección de procedimientos de estructuración y, finalmente, la selección de los recursos lingüísticos, es decir, el estilo del enunciado”.³³

Géneros y tipos

Tzvetan Todorov parte de la premisa de que todo texto perteneciente a la esfera literaria comparte características con otros textos del pasado, con “subconjuntos de la literatura”, a los cuales hemos llamado géneros; del mismo modo, es necesario señalar que esta combinatoria preexistente de propiedades literarias también sufre transformaciones históricas.

El rechazo a la categoría de géneros es insostenible, según Todorov, ya que este rechazo “implicaría la renuncia al lenguaje y, por definición, sería imposible de formular”.³⁴

Para evitar “ambigüedad” a la hora de hablar de géneros literarios, Todorov introduce las nociones de géneros teóricos y géneros históricos. Los primeros serían resultado de la deducción de índole abstracta, de la sistematización de la tradición teórica. Los segundos serían el producto de la observación profunda y constante de la realidad literaria. A los géneros teóricos, Todorov también les llama *tipos*, mientras que reserva el término géneros para los de carácter histórico.

Todorov establece además la necesidad de explicitar los aspectos básicos que distinguiremos en una obra literaria como base para la clasificación genérica. En ese sentido, marca tres aspectos: verbal, sintáctico y semántico.

En el aspecto verbal, Todorov presenta fuertes ecos de postura bajtiniana con respecto a la teoría de géneros discursivos; este primer bloque abarcaría tanto “la propiedades del enunciado”, “el estilo”, como la “enunciación”; con este último término hace referencia especialmente a las relaciones entre emisor y destinatario.

El aspecto sintáctico permite dar cuenta de las relaciones que establecen las partes de la obra. Estas relaciones pueden dividirse en lógicas, temporales y espaciales.

³³ Bajtín, Mijaíl M. Op. cit., p. 285-286.

³⁴ Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Ediciones Coyoacán, 2005, p.10.

El aspecto semántico estaría referido a la temática del texto. Puede operarse bajo el supuesto de que existen universales semánticos literarios, “temas poco numerosos que se encuentran siempre y en todas partes”, a partir de sus cambios y combinaciones se originaría “la aparente multitud de los temas literarios”.³⁵

Hay que dejar muy bien señalado, tal y como lo hace Todorov, que estos tres aspectos “se manifiestan en una interrelación compleja”,³⁶ y se aíslan únicamente en el proceso de análisis.

Sin embargo, Todorov insiste en que los géneros que se deducen a partir de la teoría deben ser “verificados” en el plano inmanente, es decir, en los textos mismos. Por otra parte, los géneros que se pueden “verificar” más fácilmente en los textos deben someterse a la explicación teórica. “La descripción de los géneros será pues un continuo vaivén entre la descripción de los hechos y la teoría en su abstracción.”³⁷

Para terminar, con base en los supuestos teóricos referidos con antelación, valdría resumir las ideas principales de Todorov, las ideas de fondo, en cuanto a clasificación genérica: a) los géneros no existen en los textos, los textos manifiestan ciertas características o propiedades que hemos sistematizado en categorías genéricas; por tanto, una obra no encarna fielmente un género; b) las categorías genéricas poseen una existencia “construida”, una obra no tiene necesidad de coincidir con estas categorías, incluso existe la posibilidad de que manifieste más de una categoría al mismo tiempo.

El aporte más valioso de la perspectiva de Todorov es su flexibilidad con respecto a los esquemas tradicionales y su consistencia teórica.

El género literario como institución

Una de las posturas más interesantes de la teoría literaria norteamericana es la que representan René Wellek y Austin Warren. Para estos autores, el género literario es una institución que se impone al escritor y que, a su vez, es impuesta por quien escribe.³⁸

³⁵ Op. cit., p.20.

³⁶ Op. cit., p.20.

³⁷ Op. cit., p. 20.

³⁸ Wellek, René y Warren, Austin. *Teoría literaria*, 4.^a edición. Madrid: Editorial Gredos, 1966, p. 271.

En ese sentido los géneros literarios comparten una relación conceptual con Estado, familia, nación y otras instituciones contemporáneas.³⁹ Eso nos lleva a afirmar que la idea de género literario es construida y deconstruida permanentemente, se encuentra en tensión constante. La academia, la crítica literaria, los autores y los lectores son los responsables de dotarle de cierta estabilidad, de fijar para sus coetáneos las coordenadas de lo que se entenderá por cada una de las nociones genéricas y, aún más, de ensayar las clasificaciones en las que se pondrán en práctica esos postulados.

La teoría de los géneros literarios constituye, pues, principios de orden: no clasifica la literatura y la historia literaria por el tiempo o el lugar (época o lengua nacional, que se relacionan más con la idea de periodización), sino por tipos de organización o estructura específicamente literarias.⁴⁰ Cuando aparecen nuevas obras, nuevas categorías se desplazan; es posible constatar en diversos puntos de la historia literaria occidental la influencia que han ejercido ciertas obras literarias sobre la teoría de géneros, especialmente en casos tan complejos como el de la novela.

Wellek y Warren coinciden con Todorov en cuanto a que la clasificación tripartita clásica y sus taxonomías poseen un dominante carácter teórico, por tanto para estas nociones debería reservarse un nombre distinto al de género. Mientras que las categorías que cambian y se someten a discusión constantemente, como la de novela, sí deberían denominarse propiamente género. Estos teóricos norteamericanos ponen en duda que los tres elementos de la teoría clásica de géneros tengan carácter fundamental, incluso si se consideran únicamente componentes que pueden combinarse de diversas maneras. El dictamen de estos autores es que el género literario debe entenderse como “agrupación de obras literarias” basada teóricamente en “la forma exterior” (estructuras, metro, etc.) y en “la forma interior” (actitud, tono, tema, etc.). “La base ostensible puede ser una u otra (pastoral, sátira, para la forma interior; verso dipódico, oda pindárica, para la forma exterior), pero el problema crítico será entonces encontrar la *otra* dimensión para completar el diagrama.”⁴¹

Según Wellek y Warren, la teoría moderna de los géneros es manifiestamente descriptiva, no limita el número de los posibles géneros ni dicta reglas a los autores y supone que los

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Op. cit., p. 272.

⁴¹ Op. cit., p. 278.

géneros tradicionales pueden “mezclarse”. No obstante, quizá la frase que condensa mejor la idea de género que defienden estos críticos es la siguiente: “El género representa, por así decir, una suma de artificios estéticos a disposición del escritor y ya inteligibles para el lector”.⁴² En estas palabras se condensa, por una parte, las nociones de tradición heredada y de libertad de ruptura que atañen a quien escribe una obra literaria y, por otra parte, la idea de recepción de los textos por parte de los lectores; este juego de ideas es el que, según Wellek y Warren, se activa cuando ponemos en marcha los sistemas de clasificación genérica.

⁴² Op. cit., p. 282.

Miguel Mármol, antecedentes de clasificación genérica

Miguel Mármol, ¿testimonio o novela-testimonio?

Desde que fue publicado y atendido por la crítica, el *Miguel Mármol* fue calificado genéricamente como testimonio.⁴³ El mismo Dalton, aunque no lo tenga claro al comienzo del trabajo de composición del libro y aunque sean un tanto ambiguas las maneras en que se refiere a este punto en la introducción a la primera edición, considera que el texto puede ser clasificado como testimonio.

Después de que la *fiebre testimonial* bajó considerablemente, el trabajo de exploración de Rafael Lara-Martínez acerca del proceso de composición del libro alumbró la idea de que el texto posee elementos literarios; en ese caso, concluye Lara-Martínez, la clasificación más apropiada sería la de novela-testimonio o de novela verdad, como el mismo Dalton lo define en el cuaderno de apuntes, siguiendo al pie de la letra a Oscar Lewis.⁴⁴

¿Cuáles son los presupuestos que están detrás de las clasificaciones del autor y de la crítica literaria?

1. Dalton contra Dalton

Tanto en la introducción a la primera edición del libro como en el esbozo de introducción que incluye el cuaderno de notas, Dalton expresa muy claramente sus pretensiones, sus limitantes y otras consideraciones con respecto al texto que entrega al lector. Todas estas aseveraciones del autor permiten conocer cómo Dalton concebía el trabajo de composición y de qué modo caracterizaba el texto. A continuación enlisto a manera de resumen las afirmaciones de Dalton que considero más pertinentes para efectos de una lectura crítica.⁴⁵

a. Recoger el testimonio de Miguel Mármol implicó para Dalton el estudio de cincuenta años de historia del movimiento obrero y, dentro de ese mismo lapso, treinta años de

⁴³ Algunos de los autores que han validado esta categoría con respecto al *Miguel Mármol* son John Beverley, Barbara Harlow, Jean Franco, George Gugelberger, Doris Sommer, entre otros. Para un panorama crítico más completo sobre este asunto, véase Lara-Martínez, Rafael. *Del Dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2007, pp. 11-22.

⁴⁴ Lara-Martínez, Rafael. *Del Dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2007.

⁴⁵ Los entrecomillados que aparecen en los literales corresponden a fragmentos del texto introductorio de Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: EDUCA, 1972, pp. 7-34.

historia del Partido Comunista de El Salvador, así como de un momento de la historia del movimiento comunista internacional y de la “revolución latinoamericana”.

b. Dalton confiesa que “intenciones literarias, políticas e historiográficas han normado” su trabajo, y se considera a sí mismo un entrevistador, un redactor y un eventual analista del texto. También aclara que la versión de los hechos que Mármol traslada es “parcial”. Luego incluso admite “propósitos esencialmente políticos” y califica el relato de Mármol como una “deposición”.

c. Existen diferencias relevantes entre Dalton y Mármol acerca de “problemas concretos de la historia revolucionaria contemporánea tanto nacional como internacional”. Pero lo que más llama la atención son los desacuerdos entre Dalton y Mármol acerca del movimiento comunista internacional, acerca de “los problemas de la etapa de la revolución latinoamericana que se abrió con el triunfo cubano”. “Mármol sostiene, matiz más matiz menos, las posiciones del movimiento comunista latinoamericano en la expresión concreta de la línea del Partido Comunista de El Salvador.” Dalton se considera un revolucionario que abreva directamente de la experiencia cubana y de la influencia ejercida por el Che Guevara. Sin embargo, a decir de Dalton, esto no es obstáculo para “extraer experiencias, conclusiones, hipótesis de trabajo, de las realidades que surgen, que se desprenden del testimonio de Mármol”.

d. Dalton es muy conciente de que el tiempo que media entre los hechos y la narración implica “la elaboración de un criterio” y una mentalidad “con un instrumental” que se han venido desarrollando a lo largo de más de treinta años. Eso debe ser considerado y evaluado para “reducir el margen de error político en las conclusiones”.

e. Dalton asegura estar construyendo un libro de testimonio, un género “nuevo”, cuya problemática se “comienza a revelar en la práctica” y considera necesario plantearse “sobre la marcha” sus características “fundamentales”.

f. Además de considerar “parcial” el relato de Mármol, Dalton también expresa que tampoco es un receptor frío; por el contrario, se define como un “militante revolucionario inmerso en la historia que Mármol ha comenzado a narrar”.

g. Dalton presenta su texto como contrapartida a los textos publicados por Thomas Anderson, por Andrew Ogilvie y por autores nacionales a quienes no menciona. Dalton alega que es “urgente la difusión de la realidad histórica”.

h. Al final de la introducción, el autor reitera algunas de sus finalidades: dar a conocer los hechos para confrontarlos con el presente y sacar lecciones de provecho para el movimiento revolucionario salvadoreño y latinoamericano; confrontar “el testimonio presencial de un revolucionario” con la historia oficial y textos “técnicos” o historiográficos; contribuir a la búsqueda de antecedentes políticos en la historia nacional para apoyar y reforzar las posiciones “verdaderamente revolucionarias”; ratificar el carácter “profundamente nacional” del movimiento revolucionario en El Salvador; hacer denuncia contra el imperialismo y las clases dominantes salvadoreñas por la explotación que ejercen sobre “el pueblo”.

i. Las finalidades políticas del autor atañen a la decisión determinante de no hacer literatura con el relato de Mármol. Dalton se siente obligado a trasladar las palabras de Mármol como “testigo de cargo”, a producir con ellas un texto que contribuya a “transformar” la realidad.

j. Dalton califica el libro en diversos momentos como “testimonio vital”, “testimonio *personal*, que es lo mismo que decir *parcial*”, “deposición”, simplemente “testimonio” o simplemente “relato”. Dalton también insiste en varias ocasiones en el carácter “político” del texto.

En su cuaderno de notas, Dalton esboza algunas de las afirmaciones anteriores. Llamen la atención algunas diferencias con respecto a la versión publicada, especialmente en cuanto a la clasificación genérica del libro y en cuanto al mecanismo de memoria que utiliza para recordar muchos de los pasajes del relato oral.⁴⁶ Nos detendremos por el momento solamente en el primer punto.

a. Dalton se pregunta si el camino que debe tomar en el proceso de composición del libro es, dadas las posibilidades de análisis que presenta el material de la entrevista, “usar el testimonio de Mármol como materia prima fáctica para construir un ensayo político” encargado de dar sus respuestas a muchas de las preguntas que plantea el estudio de la “historia revolucionaria salvadoreña de este siglo”. Más adelante expresa haberse decidido por un proyecto más ambicioso, “presentar el material tal y como fue recogido” por él en la entrevista. Luego añade que “desde el punto de vista literario” el texto se inscribiría “en el

⁴⁶ Los entrecomillados que aparecen en los literales corresponden a la página xviii del cuaderno de notas.

género de la verdad-novela o novela-verdad”, del cual *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, es una “obra maestra”.

De modo que después de la entrevista, Dalton no tiene en mente la categoría de testimonio. Su referente principal es Lewis y está decidido a escribir un libro que privilegie la línea política-investigativa antes que la literaria. Probablemente, el giro de novela-verdad a testimonio ocurra después de que ha presenciado la institucionalización del género en Casa de las Américas y después de olfatear que sus pretensiones ideológico-políticas al escribir el libro serán mucho mejor recibidas por el lector en ese formato discursivo. Con la salvedad de que Dalton no alcanza a delinear siquiera las características distintivas de la modalidad que elige. Su ejercicio de composición ya en la práctica produce un híbrido más complejo.

2. Testimonio contra novela-testimonio

Ubicar con precisión en qué momento específico de la historia aparece una idea en un determinado escenario es sumamente difícil. Lo que entendemos por testimonio en América Latina, por ejemplo, es una idea relativamente reciente, pero sigue siendo complejo precisar su momento de aparición y sus límites conceptuales en nuestro entorno cultural.

Aunque muchos autores afirman que la canonización del género ocurre con la inclusión de una rama testimonial en el premio Casa de las Américas en el año 1970, se sabe que las primeras experimentaciones entre historia de vida (como una de las posibilidades de trabajo de la historia oral), relato etnográfico y literatura aparecen en América Latina en los años cincuenta, con autores como Oscar Lewis, quien desarrolla investigación en México y publica trabajos etnográficos de alto valor literario, de los cuales quizá el más conocido sea *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, publicado en el año 1961, y el primero de ellos *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, que data del año 1959; o como Ricardo Pozas, quien recoge la historia de vida de un indio tzotzil de la región mexicana de Chamula y con ese material construye un relato etnográfico de cierta calidad literaria titulado *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, publicado en 1952. Un autor poco mencionado, pero que de hecho tiene gran influencia en Cuba en las décadas de los sesenta y los setenta por su trabajo periodístico y testimonial es el argentino Rodolfo

Walsh, quien en 1957 publica *Operación Masacre*, relato de un fusilamiento masivo de civiles involucrados en un contragolpe militar.

Ya en el año 1966 aparece un libro importante en el proceso de construcción del género testimonio: *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet, en este último texto el componente que cobra mayor fuerza es el literario.

Un caso mucho más cercano a la tradición literaria salvadoreña y que involucra de manera explícita, como en *Operación Masacre*, el componente ideológico-político es el del relato *Secuestro y capucha*, de Salvador Cayetano Carpio, cuya primera publicación circuló en 1957.⁴⁷

Las discusiones teóricas en cuanto a la delimitación del género se desarrollan a mediados de la década de los setenta, abarcan la década de los ochenta y bien podría decirse que llegan a su límite máximo con la polémica suscitada en torno al libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos. Esta controversia se acentúa en la medida en que para una parte de la crítica literaria norteamericana de los años noventa el libro de Burgos es un “paradigma del género”.⁴⁸

Casi con toda seguridad puede decirse que el fundador principal de esta línea de trabajo testimonial en la literatura, ya con la idea de desarrollar un género narrativo que tuviera un fuerte arraigo vivencial, es el escritor cubano Miguel Barnet. Sus dos parámetros literarios son Ricardo Pozas, con *Juan Pérez Jolote*, y Truman Capote, con *A sangre fría*. Es en el año 1963 cuando Barnet conoce al “último cimarrón sobreviviente de América”,⁴⁹ pero hasta 1966 da por terminado su trabajo de composición y su libro sale publicado en La Habana. Barnet ha venido luchando arduamente por dar con la forma apropiada para trasladar el relato de Esteban Montejo. Después de “lucubrar” un buen tiempo y de pasar por las categorías de “relato etnográfico” y “novela realidad”, Barnet da con la categoría de novela-testimonio. Sin embargo, también acepta que la “maldita palabra novela” le “oprimió” bastante.⁵⁰ Desde el momento fundacional del género se abre, pues, la tensión

⁴⁷ Este dato se refiere a la versión mimeografiada del texto. El año exacto me lo comunicó Rafael Menjívar Ochoa, ya que su padre, Rafael Menjívar Larín, prologó la edición posterior de EDUCA y tuvo en sus manos la versión mimeografiada.

⁴⁸ Beverley, John y Achúgar, Hugo. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, 2.^a edición. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002, p. 18.

⁴⁹ Barnet, Miguel. *Cimarrón*. Madrid: Ediciones Siruela, 2002, p. 9.

⁵⁰ Barnet, Miguel. *La fuente viva*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1998, p. 19.

entre ficción y realidad, que cobrará mucho mayor auge en los ámbitos académicos hasta dos décadas después.

Al tiempo que Barnet publica *Biografía de un cimarrón* y trabaja en otro libro del mismo carácter, *La canción de Rachel* (1969), Dalton entrevista a Miguel Mármol y comienza su búsqueda de formas literarias para comunicar el relato testimonial del sobreviviente de 1932.

De hecho, Barnet y Dalton se encuentran en Praga e intercambian opiniones respecto al trabajo de composición testimonial. Dalton “hablaba todo el tiempo del libro, tenía obsesión con eso”. Barnet afirma que él incluso leyó algunos manuscritos del libro y que Dalton se motivó mucho con la lectura de *Biografía de un cimarrón*.⁵¹

No obstante, Barnet no considera sus propios libros “testimonios directos”. Insiste en que la “información fundamental” del relato testimonial no se “tergiversa”, se mantiene “limpia”, sin adulteración, aunque exista “recreación de la voz del informante”. En cuanto al libro de Dalton, opina que se trata de un texto con “pretensiones históricas”, mientras que en el caso de la novela-testimonio, solamente se intenta “acentuar algunos fenómenos culturales”. Por otra parte, “el componente ideológico en el libro de Dalton es evidente, Mármol es un hombre de acción, un revolucionario, un comunista”. Los personajes de Barnet son “ambiguos”, no poseen ideología determinada, ni propósito político. Miguel Mármol es un líder político, representa una lucha social y una causa, mientras que los personajes de Barnet están “detrás de las banderas o debajo de las banderas”.⁵²

De los puntos de vista de Barnet se puede inferir que el autor marca distancia clara entre el testimonio y la novela-testimonio. En algún momento el escritor cubano llega a mencionar incluso la fórmula “puro testimonio” para referirse a textos del canon testimonial que la crítica ha establecido y el término “híbrido” para aludir a sus textos.

Como hemos señalado, Dalton arranca sus búsquedas en 1966. Los antecedentes inmediatos con los que cuenta son bastante heterogéneos, se trata de los trabajos del norteamericano Oscar Lewis, del sueco Jan Myrdal y, por supuesto, los de Miguel Barnet.⁵³

Textos complejos, cada uno con una clasificación genérica particular; en el caso de Lewis,

⁵¹ Conversación con Miguel Barnet, concedida especialmente para este trabajo. La Habana, 31 de mayo de 2007, 55 minutos.

⁵² Conversación con Miguel Barnet.

⁵³ Dalton, Roque. Op. cit., p. 31.

novela-verdad; en el caso de Myrdal, *Jagbock* o libro-yo; y en el caso de Barnet, como sabemos, novela-testimonio. Otro rasgo común de estos textos es que todos poseen fuerte carácter biográfico o, en el caso de Myrdal, autobiográfico. El interés que mueve a estos escritores a producir sus libros es diverso, va desde lo etnográfico hasta lo literario.

Al otorgar el premio Casa de las Américas en la rama de testimonio los miembros del jurado –Rodolfo Walsh, Ricardo Pozas y Raúl Roa– destacan, además de la alta calidad de los trabajos presentados, “las características no siempre bien definidas del nuevo género”. Luego explican que se han visto en la obligación de “sopesar minuciosamente los méritos literarios, la actualidad del tema y la trascendencia política y social” de las obras presentadas a concurso.⁵⁴ *La guerrilla tupamara*, de María Esther Grillo, es el texto elegido en aquella oportunidad. Para ese momento, Dalton ya casi tiene entre manos la versión final del *Miguel Mármol*.

La iniciativa de Casa de las Américas alimenta y nutre la idea de que el testimonio constituye una auténtica herramienta ideológico-política. De hecho, los trabajos ganadores de las siguientes ediciones del premio en esa rama (al menos de 1970 hasta 1999), excepto dos, poseen marcado contenido político.

Los debates que hoy conocemos acerca de la caracterización genérica del testimonio o acerca de la incidencia del autor-transcriptor en la producción del texto escrito no comenzaron a producirse hasta finales de la década de los setenta, especialmente por influjo de un sector de la crítica literaria norteamericana. De modo que podría afirmarse que el *Miguel Mármol* se ubica en una etapa previa a la consolidación del género testimonial como hoy se conoce y que en cierta medida se adelanta al impulso político que el género recibiría en América Latina por iniciativa de Casa de las Américas.

Si se quisiera adscribir el *Miguel Mármol* al canon del testimonio, debería adherirse como uno de sus textos fundacionales más que como un texto íntegramente colocado en la corriente de trabajos testimoniales posteriores.⁵⁵ En la misma situación se encontrarían los textos de Barnet.

⁵⁴ Fornet, Jorge y Casañas, Inés. *Premio Casa de las Américas. Memoria, 1960-1999*. La Habana: Casa de las Américas, 1999, p. 70.

⁵⁵ Esta idea se la debo al historiador mexicano Mario Vázquez Osorio, quien la expresó en una conversación concedida especialmente para este trabajo. San Salvador, 9 de noviembre de 2007, 30 minutos.

En definitiva, lo que ha estado en juego en las discusiones teóricas en torno al testimonio son básicamente dos aspectos: la distinción entre ficción y hecho real, es decir la autenticidad de los hechos narrados; las correspondencias entre autor-transcriptor y testimoniante-narrador, y la autoridad narrativa en el relato testimonial.⁵⁶

Tanto las novelas testimonio de Miguel Barnet como el *Miguel Mármol* de Roque Dalton pasan sobre esta discusión al plantarse en terrenos totalmente ajenos a la pretensión de transcribir literalmente el “dictado” de sus informantes y de atribuirles un estatuto inquebrantable de realidad, ambos autores afirman que la “fuente viva” de la que echan mano no es infalible y que la posibilidad de encontrar ficción o parcialidad en los relatos testimoniales es inevitable; así como al asumir que su labor de “compositores” del texto definitivo va más allá de ser un simple canal de comunicación, tanto Barnet como Dalton confiesan que el “montaje” de sus libros les hace coautores de los relatos.

Las aseveraciones de Dalton a este respecto en la introducción de la primera edición son un tanto contradictorias,⁵⁷ pero queda claro que el autor no pretende convencernos ni de la “pureza” de la voz de Mármol ni de “objetividad” alguna: Dalton se confiesa “cómplice” de los propósitos políticos de Mármol al narrar los sucesos de 1932.

3. Valoraciones políticas contra valoraciones teórico-literarias

El principal escollo que ha enfrentado la crítica literaria, especialmente la crítica *militante*, con respecto a la dilucidación del género testimonial es trascender las valoraciones políticas a las que esta modalidad discursiva se encuentra atada y pasar a una visión que privilegie las valoraciones teórico-literarias y epistemológicas.

En este sentido, las argumentaciones expresadas por Rafael Lara-Martínez contra la postura de cierto sector de la crítica testimonial son pertinentes. “Para combatir el fundamentalismo de la derecha, la crítica testimonial nos propone un sistema paralelo de pensamiento en reflejo condicionado: el fundamentalismo de la izquierda. Ahí no hay lugar para un *ars*

⁵⁶ Para conocer una postura interesante en torno a estos problemas remito a Baldovinos, Ricardo Roque. “Testimonio, historia oral y literatura”, en Coloquio sobre Literatura y Testimonio en América Central (1.º, San Salvador, 2001). *Patrimonio, cultura e identidad en América Central*. San Salvador: Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador, 2003.

⁵⁷ Especialmente porque en la página 34 de la edición citada dice: “Pronto me di cuenta de las palabras directas del testigo de cargo son insustituibles”.

poética, para que el autor sature el texto con su propia inventiva e investigación meticulosa. Existe sólo la pasiva recepción de una palabra trascendental, antes divina, ahora popular.”⁵⁸

Werner Mackenbach ha estudiado el proceso de desarrollo del género testimonial en Centroamérica. Mackenbach considera que “lo narrado en el testimonio no es un mero reflejo de lo real, sino producto de la organización, configuración y creación de un texto construido sobre acontecimientos históricos, determinado por las convicciones estéticas y políticas del autor”, y agrega contundentemente que el análisis del género testimonial no debe limitarse a un examen mecánico de la “relación de correspondencia entre realidad y ficción”.⁵⁹

Ricardo Roque Baldovinos ha sido también muy enfático al señalar que las posturas que “simpatizan con la aspiración de impacto político de la literatura testimonial” y que denuncian a la literatura como una “práctica elitista” en contraposición con la práctica democrática del testimonio se han “montado sobre muchos vacíos teóricos”. “Los relatos ficcionales, sean ‘literarios’ o no, son siempre un repertorio de formas que afectan tanto al informante como al recopilador, pero estas formas provienen no sólo de la imaginación del autor o de la tradición literaria, sino de formas, lenguajes y símbolos que configuran el universo social.”⁶⁰

⁵⁸ Lara-Martínez, Rafael. “Indigenismo y encubrimiento testimonial”, *Suplemento Cultural Tres Mil*. San Salvador: 9 de abril de 2005, n.º 2802, año XIV, p. 4.

⁵⁹ Mackenbach, Werner. “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”, revista electrónica *Istmo*. Ohio: julio-diciembre, 2001, n.º 2. Consultada el 10 de diciembre de 2006. Dirección: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>.

⁶⁰ Baldovinos, Ricardo Roque. “Testimonio, historia oral y literatura”, en Coloquio sobre Literatura y Testimonio en América Central (1.º, San Salvador, 2001). *Patrimonio, cultura e identidad en América Central*. San Salvador: Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador, 2003, p. 54.

Una nueva lectura crítica

El proceso de composición del *Miguel Mármol* es sumamente complejo. El contexto en el cual se produce el libro es tenso en lo político y en lo estético. Como he señalado, además de compartir mesa con otros textos altamente transgresores en el plano estético, el *Miguel Mármol* forma parte de un momento vital en el que la vía armada se le aparece a Dalton como una exigencia inevitable de la lucha por las transformaciones sociales en Centroamérica y en especial en El Salvador.

Desde mi punto de vista, es necesario leer el *Miguel Mármol* en la perspectiva pragmática, es decir, en la clave del contexto político e histórico y del proceso de creación del libro, y en la perspectiva inmanente, en los aspectos básicos. En la vía pragmática se ha hecho muy poco. Los resultados más interesantes en cuanto al proceso de producción del libro los ha aportado Rafael Lara-Martínez con su trabajo crítico. En la vía inmanente ha existido una fuerte tendencia a desdeñar la complejidad del discurso narrativo a cambio de validar la clasificación genérica de testimonio que se le atribuye al libro.

Tomando en cuenta la ubicación del texto en el trayecto vital y en el total de la obra de Dalton, la argumentación teórica desarrollada y los antecedentes de clasificación literaria, procedo a ensayar una nueva lectura crítica del *Miguel Mármol*.

¡Un poco de pragmática, por favor!

Los planteamientos de Mijaíl Bajtín en cuanto al sentido *dialogico* del enunciado y en cuanto a su característica de “*orientación* hacia alguien”; así como las nociones de Todorov relativas al carácter histórico de los géneros literarios y de Wellek y Warren con relación a su construcción institucional, todos expuestos con anterioridad, sirven para dar sustento al análisis pragmático que presento enseguida.

Contexto político e histórico y proceso de creación

En este apartado intentaré presentar mi apreciación del proceso de creación del *Miguel Mármol* con relación al contexto político e histórico.

1. Recopilación del relato

Dalton comienza el proceso de creación del libro con una entrevista a Miguel Mármol en Praga, en mayo de 1966, cuando el viejo militante comunista regresa de la Unión Soviética. Dalton solicita autorización para que Mármol se quede tiempo adicional en la ciudad checa y tenga disponibilidad de atender los temas que él le plantea.

No es la primera vez que Mármol habla de sus avatares en 1932. Muchos de los pasajes del libro ya eran historias conocidas para los militantes comunistas de los años sesenta. De hecho, el periódico *La Verdad*, órgano del PCS, había difundido una entrevista con Mármol en 1963 en la que hablaba sobre la experiencia insurreccional de los años treinta, y especialmente sobre Farabundo Martí.⁶¹

Ricardo Castrorivas, poeta y militante comunista, integrante del grupo enviado a Cuba por el PCS para entrenarse militarmente entre 1961 y 1962, del cual también Dalton forma parte, recrea el episodio del fusilamiento de Mármol en su relato “Crónica de un fusilado”, del libro *Teoría para lograr la inmortalidad y otras teorías*, publicado en 1971, un año antes que la versión definitiva del *Miguel Mármol*. Castrorivas asegura que también él escucha la historia de boca del mismo Mármol, unos años antes.⁶²

Dalton tiene noticias, desde antes de 1957, “aunque distorsionadas e incompletas”, de las historias del militante comunista que había sobrevivido a la masacre de 1932.⁶³

La entrevista en Praga dura “más de una semana”⁶⁴ o “casi tres semanas”, “con sesiones diarias que oscilaban entre seis y ocho horas de duración”, además de las jornadas imprevistas que surgen en medio de otras conversaciones.⁶⁵ Dalton no utiliza grabadora ni otro aparato que le permita registrar con exactitud milimétrica el relato oral de Mármol. Solamente se vale de un cuaderno de apuntes, de su memoria y de su experiencia. El escritor asegura que la toma de notas es el método que mejor se aviene, según sus

⁶¹ Existe una versión mecanografiada de esta entrevista en el archivo personal de Dalton. No he tenido acceso a la publicación original.

⁶² Conversación con Ricardo Castrorivas, concedida especialmente para este trabajo. San Salvador, 12 octubre de 2006, 3 horas. La referencia de la publicación mencionada es Castrorivas, Ricardo. *Teoría para lograr la inmortalidad y otras teorías*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1972, y que además apareció por separado en la revista *Nueva Cultura*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, enero-febrero, 1971, n.º 1, año 1, pp. 29-31.

⁶³ Dalton, Roque. Op. cit., p. 26.

⁶⁴ En la página xviii del cuaderno de notas, Dalton simplemente dice más de una semana y agrega el detalle de las sesiones diarias.

⁶⁵ Dalton, Roque. Op. cit., p. 29.

capacidades, y que por lo tanto es el método que garantiza “el rigor y la autenticidad” de la versión final.⁶⁶

Existe otra pista acerca del modo en que Dalton registró la entrevista. En su cuaderno de notas afirma que las páginas referidas al relato de Mármol están “escritas a mano en una letra pequeña y amontonada –muchas veces meras abreviaturas y palabras-recordatorio concentrando todo un párrafo del informante–”. Otra de sus revelaciones es que este conglomerado de notas le causa “muchas dudas en lo referente al método de presentarlo al lector”.

Desde mi punto de vista, esto demuestra que las 59 páginas del cuaderno de notas de Dalton no constituyen en ningún momento ni la primera versión del libro ni la transcripción de la entrevista. Son simplemente una *herramienta de memoria* que sustituye a la grabadora. Por supuesto que este recurso es mucho más susceptible de ser modificado y moldeado a voluntad del escritor y anula la posibilidad de acceder al discurso oral que el narrador transmitió. Esto explica también por qué Dalton se califica a sí mismo como “entrevistador, redactor y eventual analista” del texto.

2. Transcripción de la entrevista

Llamo labor de transcripción de la entrevista al paso del cuaderno de notas a la primera versión mecanografiada. Esta labor la lleva a cabo el mismo Dalton, por dos razones. Primero, porque no cuenta con asistentes o colaboradores que mecanografien la primera versión del libro. Segundo, porque su memoria es el registro más importante de la conversación. Como he mencionado, el cuaderno de notas es una *herramienta de memoria*, es imposible que otras personas lleven a cabo la transcripción.

Dalton *transcribe* el relato paralelamente al desarrollo de la entrevista. Esto es explicable porque es necesario contar con un “texto básico” o “absolutamente perfilado” desde el principio, ya que Mármol mismo, antes de su salida de Praga, debe revisar, comentar, corregir, ampliar o ajustar la primera versión del libro.⁶⁷ Según las cartas que luego Mármol envía desde distintos puntos de su ruta de regreso a Centroamérica y debido a que se sabe que la entrevista se interrumpe de manera abrupta, puede afirmarse que Mármol no leyó

⁶⁶ Dalton, Roque. Op. cit., p. 29.

⁶⁷ Dalton, Roque. Op. cit., p. 30.

nunca la primera versión mecanografiada, pero sí habría tenido a su alcance lo que Dalton perfiló en el cuaderno de notas.⁶⁸

En definitiva, también es muy importante aclarar que no podemos saber si Dalton mecanografió una primera versión “pura” del relato oral o si de una vez fue fundiendo la voz testimonial con las otras voces que aparecen en la versión final.

3. Composición del texto

En el proceso de composición se pone en marcha la maquinaria creativa de Dalton. Con el “texto básico” en su poder, continúa la labor de composición con fuentes bibliográficas y de archivo. Las principales son los textos de Jorge Schlesinger, Thomas Anderson, Jorge Arias Gómez, David Luna, Alberto Gualán (seudónimo de Schafik Hándal), Gregorio Bustamante Maceo y Andrew Jones Ogilvie. No son las únicas instancias consultadas, Dalton también echa mano de otro tipo de textos que tocan el tema de forma indirecta. Resulta curioso que el autor no consigne el libro de Joaquín Méndez: *Los sucesos comunistas de 1932*, ni el texto *Un heroico y trágico suceso de nuestra historia*, de David Luna, transcripción de su ponencia en el Seminario de Historia Contemporánea de Centroamérica de la Universidad de El Salvador. De estos textos Dalton toma información y la comenta en voz de Mármol. Existe certeza de que consultó estas fuentes porque en su archivo personal aparecen transcripciones literales de ambas publicaciones.

También aparecen en el archivo personal del autor la transcripción de la entrevista que Mármol concede al periódico *La Verdad* que ya he mencionado, y un escrito breve titulado “Vistazo a una época” y firmado por L. Ponce. De estos textos tampoco hay referencias en la bibliografía. Otras fuentes referidas en la lista bibliográfica no se mencionan ni parecen haber servido de *materia prima* para la composición del texto. Una de esas fuentes es, para poner un solo caso, el *Informe del V Congreso de Partido Comunista de El Salvador*, fechado en 1965, en San Salvador.

Para tener una idea del corpus de textos consignados por Dalton es necesario acudir a la primera edición del *Miguel Mármol* editada por EDUCA o a la edición de Casa de las Américas. Las ediciones recientes, incluidas las del 2007, de Ocean Press y de UCA

⁶⁸ Ibid.

Editores, prescinden de los datos bibliográficos. Esta pifia editorial abona para el lector reciba el libro influido por presupuestos equivocados.

Otra fuente importante la constituye el grueso de documentos que el mismo Mármol proporciona, notas adicionales al relato oral, complementos, cartas en las que puntualiza temas.

Existen, pues, en el archivo personal de Dalton dos legajos de textos adicionales al relato oral de Miguel Mármol. El legajo 1 consta de 71 páginas, la mayoría escritas a mano por el mismo Mármol y 9 escritas a mano por Dalton. Las páginas van numeradas también a mano, del 62 al 132. El legajo 2 consta de 295 páginas, todas mecanografiadas, numeradas a mano del 25 al 319; se repiten dos textos del legajo 1, la carta de despedida de Mármol cuando sale de Praga y la transcripción de la entrevista de Mármol al periódico *La Verdad*. De la página número 199 a la 297 del legajo 2, es decir en aproximadamente 100 páginas, se encuentra un texto inédito de Dalton. Se trata de un ensayo político en donde analiza los sucesos de 1932 y el desarrollo del movimiento revolucionario en El Salvador a partir del relato de Mármol y otras fuentes que ha podido recopilar. En este texto Dalton se refiere a varios de los documentos oficiales del PCS que aparecen en la bibliografía y que mencionamos anteriormente como fuentes que no figuran de ningún modo en el relato de Mármol. El lugar y la fecha que calzan el documento son La Habana, enero de 1972. De la página 298 a la 312, Dalton anexa las notas que van al pie de página en la primera edición del libro. De la 313 a la 319 agrega el glosario de salvadoreñismos que aparece al final de todo el texto.

Otra consideración importante es que Dalton probablemente haya hecho trabajo de archivo en la Unión Soviética. No puede establecerse a qué tipo de documentación tuvo acceso, pero se trata de una posibilidad bastante real, no de una elucubración, ya que mientras funge en Praga como representante del PCS ante el Consejo de Redacción de *Problemas de la Paz y el Socialismo* Dalton se ve obligado a visitar Moscú periódicamente para resolver trámites oficiales, asistir a reuniones o atender a invitados especiales, por instrucciones del PCS.⁶⁹ Algunas anotaciones en los manuscritos refuerzan esta idea.⁷⁰

⁶⁹ Conversación con Aída Cañas de Dalton.

⁷⁰ Por ejemplo, en la página 84 del legajo 1, Dalton escribe textualmente: “Cumplimiento del Programa (desaparecio) averiguar en la URSS”.

Todo este caudal de información el autor lo integra al libro en un procedimiento sumamente complejo. Entrelaza voces, relatos, informaciones; contrapone opiniones; matiza aseveraciones; contrasta datos. Para esos fines usa la voz de Mármol. Desarrolla un mecanismo de montaje muy similar al del *collage*, con la diferencia de que esa amalgama va quedando sepultada bajo una capa narrativa de aspecto mucho más conservador, un aspecto que emula al de las biografías o al de las novelas decimonónicas. De tal manera que el Miguel Mármol de carne y hueso que transmite su relato oral se transforma en el libro de Dalton en un Miguel Mármol que conoce al dedillo el trabajo historiográfico acerca de los sucesos de 1932 y que tiene la capacidad de debatirlo y comentarlo, un Miguel Mármol que Dalton se ha encargado de *construir*.

Me interesa señalar en este momento que a este proceso de composición en *collage* Lara-Martínez le ha llamado “inflación literaria” e incluso lo ha comparado con procedimientos como el de García Márquez al convertir el cuento del escritor Álvaro Mutis “El último rostro” en una novela, *El otoño del patriarca*.

Me parece que esta consideración va demasiado lejos. El mecanismo que desarrolla Dalton en este caso es de conexión entre textos diversos y de estructuración cronológica. Los resquicios en donde se puede afirmar hay elementos ficcionales no son relevantes en comparación con todo el material historiográfico que Dalton integra para complementar el relato oral de Mármol.

El discurso final que leemos en el libro no concuerda en el aspecto narrativo ni en el aspecto lingüístico (sintáctico) ni en el orden cronológico con el discurso que Mármol le transmitió a Dalton oralmente. Ese hecho es evidenciable. En efecto, Lara-Martínez lo ha demostrado en sus trabajos. Pero el punto en discusión, desde mi perspectiva, es que esos elementos no sustentan suficientemente algunas aseveraciones, como las siguientes: la “inventiva de Dalton” acaba por “colmar” el texto y provoca una “inflación literaria ficticia” del relato testimonial de Mármol; la recolección del relato y la presentación de la versión final son determinados por una “agenda partidista”, la del Partido Comunista de El Salvador; “el estilo entrecortado del cuaderno fluye con una ‘naturalidad’ narrativa que sólo un poeta podría concederle”; Dalton establece un “diálogo secreto con el enemigo” al recurrir a ciertas fuentes, en especial a los textos de Schelsinger y de Bustamante Maceo; Dalton “opta” por excluir del relato de Mármol las frases “expropiación de la tierra” y

“arrebato del gobierno a los indios por los ladinos”, es decir, “la problemática indígena de la revuelta”; finalmente, Dalton “viola convenciones de la retórica testimonial”.⁷¹

a. “Inflación literaria ficticia”

Los procedimientos narrativos no son exclusivos de los textos de ficción. La narración, como se sabe, nos acompaña a los seres humanos casi a cada instante de nuestra existencia, desde la vida cotidiana hasta la vida profesional y científica. El relato etnográfico y la historiografía son formas de narración. El cuento y la novela también lo son. La etnografía ha llegado a fronteras tenues con la literatura, tales son los casos de los libros que ya he mencionado y que sirven de antecedente a Dalton: *Juan Pérez Jolote* y *Los hijos de Sánchez*, de Ricardo Pozas y de Oscar Lewis, en orden respectivo.

Juan Pérez Jolote es un híbrido entre historia de vida, relato etnográfico y biografía. En primera persona y en orden cronológico, Juan Pérez Jolote narra los acontecimientos más importantes de su vida, en una comunidad indígena tzotzil, desde su nacimiento hasta su vida adulta. No hay análisis antropológico del relato, no hay fuentes cuantitativas, como datos demográficos u otro tipo de estadísticas, tampoco hay fuentes historiográficas ni trabajo de archivo, solamente la narración de Pérez Jolote. Pozas señala que “el marco de las relaciones en que se mueve” el sujeto protagonista del relato, que se describe “en sus rasgos más importantes”, debe ser considerado “una pequeña monografía de la cultura chamula”.⁷² En este aspecto, el libro de Pozas se separa por completo del *Miguel Mármol*. No tanto por las pretensiones científico-antropológicas confesas del autor, sino porque el texto resultante es mucho menos complejo que el de Dalton. Se trata de un relato bastante breve que ni siquiera requiere subdivisión en capítulos y que va acompañado de notas aclaratorias de usos lingüísticos y elementos de la cultura chamula que un lector no familiarizado no puede comprender por sí solo. La narración es bastante fluida y recuerda mucho a ciertos relatos costumbristas de principios del siglo XX. Las cualidades literarias de este libro no son sobresalientes, si se juzgan únicamente desde la lente de la crítica literaria, pero si se considera también desde el ámbito de la etnografía adquiere una

⁷¹ Palabras directas usadas por Lara Martínez, en *Del Dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno (1966) a la “novela-verdad” (1972)*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2007, pp. 29, 35, 42, 44, 51, 60, 63, 70, 81, 106, 108.

⁷² Pozas, Ricardo. *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, 3.^a edición. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 7.

dimensión al menos más interesante, puesto que abandona la jerga científica por un discurso más bien novelesco.

El caso de Oscar Lewis es distinto. Lewis relata de manera alterna la biografía de cinco miembros de la familia Sánchez. La narración de cada uno se va entremezclando a lo largo del libro, aunque existen divisiones en el texto que refieren a cada uno de los personajes, y a su vez cada uno de los apartados que corresponden a los personajes se subdivide en tres fragmentos. De modo que el formato elegido por Lewis es muchísimo más complejo que el de Pozas y el de Dalton. La primera razón que se infiere es que Lewis ha entrevistado a cinco informantes, mientras que Pozas y Dalton solamente a uno. Por otra parte, Lewis viene ensayando el formato de historias de vida desde los años cuarenta, está muy familiarizado con el enfoque de trabajo de *life history* que se ha desarrollado en los años veinte en la Universidad de Chicago, cuenta con “personal diverso”, graba los relatos de los Sánchez en cintas magnetofónicas, utiliza apuntes taquigráficos, toma fotografías y recolecta documentos personales de los informantes.⁷³ El antropólogo Jorge Aceves ha indagado a fondo el método de trabajo de Lewis, además de señalar las herramientas utilizadas por el antropólogo norteamericano en el proceso de composición de *Los hijos de Sánchez*, asegura que “si el registro de los datos etnográficos era ya complicado” para Lewis y sus colaboradores, “aún lo era más el proceso de ordenamiento, clasificación, análisis y edición de las observaciones y de los testimonios autobiográficos”. Y que “el montaje no era un simple corte y confección de los fragmentos testimoniales, estos fueron pensados y editados conforme a los propósitos de conocimiento más amplios que orientaban el trabajo antropológico de Lewis”. Además de todo esto, en *Los hijos de Sánchez* no faltan pasajes de alta calidad literaria.

De modo que si nos atenemos a las exigencias de Lara-Martínez, el rigor etnográfico de los trabajos de Lewis y de Pozas debe ser cuestionado debido a que sus textos presentan elementos literarios. Si seguimos al pie de la letra las inferencias de Lara-Martínez, habría que rastrear si entre las fuentes y las herramientas de recopilación de los relatos testimoniales que utilizó Lewis figuran con precisión los pasajes poéticos, ya que si se confirmara que no aparecen consignados, el antropólogo estaría traicionando el carácter del

⁷³ Aceves Lozano, Jorge. “Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida”, revista *Alteridades*. México: 1994, n.º 7. Consultada 9 de abril de 2007. <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt7-4-aceves.pdf>

texto, y estaríamos nuevamente ante una “inflación literaria ficticia”. Sin importar que en definitiva lo que interesa a Lewis y a Pozas no es el carácter estrictamente objetivo o ficcional de ciertos pasajes de los relatos, sino las interpretaciones antropológicas que puedan derivarse del cuadro total que conforma las narraciones.

Es evidente que no puede tomarse partido por ninguna de las vías puristas: ni los textos de Pozas y de Lewis son enteramente literarios ni son discursos científicos tradicionales, son textos híbridos que derriban fronteras entre literatura y etnografía.

El texto de Dalton, desde mi punto de vista, concuerda con este espíritu de ruptura. La construcción crítica, institucional, del género de testimonio apenas comenzaba a perfilarse entre 1966 y 1970, momento en el que Dalton decide el formato en que trasladará el relato al lector. Podría afirmarse casi con total seguridad que Dalton tenía más en mente sus experiencias con este tipo de textos etnográfico-literarios al comenzar el proceso de creación del libro que con otros posteriores canonizados como testimonio o con las novelas testimonio de Miguel Barnet.

El *Miguel Mármol* ensaya entonces un procedimiento de composición polifónico, con una sola fuente oral y varias fuentes documentales. Probablemente por eso en el cuaderno de notas Dalton consigna que su propósito es escribir una novela-verdad al estilo de Lewis.

b. “Agenda partidista”

Los choques entre la dirigencia del PCS y el joven Roque Dalton no son un secreto. Desde muy temprano Dalton tuvo encontronazos en el PCS por su espíritu antiolemne y por su agudo sentido del humor. Las indisciplinas fueron frecuentes, el mismo Dalton da cuenta de ellas con cierta jocosidad. Pero no son esas travesuras las que me conducen a negar que Dalton se ciña a una “agenda partidista” al construir el formato definitivo del *Miguel Mármol*. Son desencuentros de tipo ideológico-político con el PCS que se van profundizando desde 1961 hasta la ruptura total en 1968. En este lapso, Dalton se desencanta del Partido por su insistente postura de no tomar las armas y organizar un ejército revolucionario que conduzca al pueblo salvadoreño a su liberación definitiva, como reza el protocolo de la época. Dalton se convence pronto de que la vía armada es la única que puede provocar cambios estructurales, el PCS no.

Salvador Cayetano Carpio, secretario general del Partido durante los años sesenta, visita al poeta en Praga en 1965 y luego vuelve a conversar con él en 1969, en La Habana. En 1982 escribe un texto que dibuja la perspectiva política de Dalton en aquellos años.

En Praga tuvimos largas conversaciones fue en el año 1965 y se notaba que su pensamiento se iba ampliando, sus inquietudes iban creciendo en torno a una nueva problemática, se iban concentrando en lo que a él le parecía una limitación, y era que ya sentía las trabas en la línea del partido comunista (...) porque estaba en un medio en el cual le era muy fácil percibir los aires de todas las revoluciones de liberación nacional que se estaban dando en el orbe, de todos los fenómenos, de las debilidades de los movimientos, de la pasividad de muchos movimientos latinoamericanos, de las profundas debilidades en algunos países socialistas en cuanto a las deformaciones de los métodos de dirección (...) Al ver a América Latina, se sentía insatisfecho de determinado tipo de línea no integral que impulsaban algunos partidos comunistas de Sudamérica y Centroamérica, porque daba la sensación de “vejez” de la línea, de cierto dogmatismo, de cierto entramamiento, que ya comenzaba él a sentir que era necesario superar, romper (...)

(...) él era franco conmigo –hay que tomar en cuenta que a esas alturas yo ya tenía varios años de ser secretario general del PCS– y entonces él con toda franqueza me expresaba esa misma inquietud, que a mí también, desde hacía varios años, me hacía tener una lucha ideológica interna por hacer que nuestra línea saliera de los moldes dogmáticos y se convirtiera en una línea creadora.

Roque ya en esos años de 1965-1967 tenía casi la certeza de que era posible y necesario implementar medios de lucha armada (...)

Eso fue más evidente cuando en el año 69 conversamos en La Habana. Ya él prácticamente se había divorciado de la línea del partido para romper con un esquema que consideraba unilateral de lucha (...)⁷⁴

Ya mencioné en la primera parte de este ensayo la última experiencia de Dalton en la vía electoral en el año 1967, cuando Fabio Castillo se postula como candidato presidencial. Este último descalabro electoral radicaliza por completo la postura de Dalton.

⁷⁴ Carpio, Salvador Cayetano. *Algunos recuerdos sobre el querido compañero Roque Dalton por el comandante Salvador Cayetano Carpio (Marcial)*. San Salvador: versión mecanografiada, 30 de diciembre de 1982. Material sin clasificar, Archivo Roque Dalton, Cátedra Libre Roque Dalton.

Y es precisamente entre 1966 y 1971 cuando el poeta trabaja en la composición del *Miguel Mármol*. ¿Cómo es posible entonces que un militante de izquierda, convencido de que la modalidad de lucha de muchos partidos comunistas latinoamericanos, incluido el Partido Comunista de El Salvador, debe ser superada y que él mismo se avoca a una ruptura total con la organización, pueda concebir un texto de la tonalidad ideológico-política del *Miguel Mármol* apegado a la “agenda partidista” del PCS?

Por el contrario, aunque Dalton coincida en su interpretación de los hechos de 1932 con algunos intelectuales marxistas salvadoreños vinculados al PCS, como Jorge Arias Gómez, al menos en líneas generales, sus conclusiones del análisis de la insurrección apuntan en la dirección totalmente contraria a la del Partido: violencia revolucionaria, lucha armada. El mismo Carpio renunciaría a su cargo y se separaría del PCS en 1970 a causa de la “lucha interna” a la que alude en el escrito citado. El PCS mantiene una aversión clara al *Miguel Mármol* que alcanza incluso hasta el año 1982. *Fundamentos y perspectivas*, revista teórica del PCS, publica un número especial por el quincuagésimo aniversario de la insurrección, en ningún momento Dalton y el título del libro merecen mención. Cuando es inevitable señalarlo únicamente se hace referencia a “los testimonios de Miguel Mármol” o se cita la edición en ruso de 1981 que, curiosamente, elimina del libro la autoría de Dalton.

Es muy probable que lo que moleste no solamente al PCS sino a Mármol mismo –que en algún momento también renegó del libro– son las reflexiones finales, en donde Dalton se apropia por completo de la voz de su informante para hacer una crítica directa al PCS.

Esta etapa [la etapa posterior a 1932] se mezcla, con todos sus guirigayes, con la nueva etapa que se abrió para América Latina con la Revolución Cubana. Por la situación mundial, se trata de una situación prerrevolucionaria indudable. Pero lo que a nosotros nos ha caído encima últimamente ha sido una confusión tremenda, que se ha reflejado en la línea de nuestro Partido frente a problemas fundamentales de nuestro país, en nuestras propias vacilaciones y cegueras.⁷⁵

Dalton ya ha advertido en la introducción, como consigné en uno de los apartados anteriores, que mientras Mármol sostiene las posiciones del PCS en cuanto a la etapa de la revolución latinoamericana abierta por el triunfo cubano, él abreva directamente de Cuba y de la experiencia del Che. Obviamente, estas palabras son de Dalton, no de Mármol, y,

⁷⁵ Dalton, Roque. Op. cit., p. 523.

como es de esperar, no existe ninguna señal o referencia en el cuaderno de notas con relación al párrafo que he citado.

Finalmente, en el ensayo inédito que he mencionado, Dalton hace juicios todavía más contundentes con respecto a la línea política del PCS en el periodo indicado.

(...) [el] silencio no ha sido motivado por la falta de tiempo para las investigaciones, la falta de capacidad o de cuadros suficientes para enfrentar el problema. El silencio sobre los sucesos del año 32 es una actitud política determinada que es menester estudiar y desentrañar a fondo, pero que, en términos generales se refiere, en mi criterio, a la necesidad de ocultar que, en lo fundamental, las debilidades organizativas y de concepción estratégica del actual Partido Comunista de El Salvador siguen siendo las mismas que causaron la derrota del pueblo y su masacramiento hace cuarenta años.⁷⁶

c. Fluidez y naturalidad narrativa

Lara-Martínez asegura que las propiedades estilísticas del relato de Mármol solo pudo haberlas conseguido Dalton con su calidad de poeta.

En este caso, Lara-Martínez subestima con creces la formación de años de militancia política de Mármol y olvida la enorme capacidad narrativa que poseen muchas personas de extracción social similar a la de Mármol. Pero para fundamentar esta aseveración mía transcribo tres párrafos, uno corresponde a un texto publicado por Mármol en 1947 en Guatemala, otro a la entrevista publicada en el periódico *La Verdad* que ya cité y el otro al audio de un conversatorio que Mármol realiza ante periodistas extranjeros en 1982, en el acto de conmemoración del quincuagésimo aniversario de la insurrección de 1932, organizado por el PCS.

El individuo solo es como hoja al viento caída del árbol. Es como gota de agua en el vacío, salida del Océano. Es como árbol solitario en la llanura, expuesto a la intemperie. En cambio, el trabajador organizado, tiene la majestuosidad de un río caudaloso. Tiene el embrujo de la selva que atrae y que impresiona. Tiene el murmullo y la grandeza de los mares.⁷⁷

⁷⁶ Dalton, Roque. Ensayo inédito, sin título, inserto en el legajo 2, p. 266, de los textos originales del *Miguel Mármol*. Material sin clasificar, Archivo personal de Roque Dalton, en poder de la familia Dalton.

⁷⁷ Mármol, Miguel. *Pequeña cartilla de orientación sindical*. Guatemala: Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos-Imprenta La República, 1947, p. 3.

Martí supo responder a la época que vivió. Cuando analicemos la vida de revolucionarios, debemos hacerlo tomando en cuenta el momento histórico en que les tocó actuar. Resulta sumamente fácil y cómodo, a estas alturas, decir: “Martí pudo haber actuado en esta forma u otra”, cuando, en verdad se están olvidando de las condiciones en que desarrolló su acción. Expresiones como esas solo pueden salir de la boca de “revolucionarios” de gabinete, de esos que le temen lanzarse a las agitadas aguas de los hechos.⁷⁸

Yo nazco en la vida revolucionaria en febrero de 1921, andaba en dieciséis años. La agitación que se vivía en el país era muy difícil. Por entonces prevalecía (...) la exportación de café, el patrimonio nacional era el café, la caficultura, y la caficultura a esas alturas ya era un obstáculo para el desarrollo del país, porque no admitía la caficultura la industrialización del país. En este sentido, había desempleo, trabajo temporal, yo mismo era un obrero que trabajaba con dificultades (...) ⁷⁹

Como puede constatarse, Mármol es muy capaz de narrar y escribir con fluidez total. No existe de parte de Dalton una intervención tan determinante en los aspectos narrativos elementales, como lo enfatiza Lara-Martínez. Se trata en todo caso de la intervención que exige el paso de lo oral a lo escrito, que siempre plantea problemas múltiples, principalmente sintácticos, ya que la oralidad y la escritura no son sistemas lingüísticos que se correspondan de manera mecánica y absoluta.

c. Diálogo “secreto”

Refuto la idea de que Dalton establece un diálogo “secreto” con “fuentes del enemigo”, especialmente con Schlesinger y Bustamante Maceo, porque a todas luces, tanto en la bibliografía como en las notas, en la introducción del libro y en el cuerpo mismo del texto el autor delata sus conexiones con estos textos, los refiere con claridad. Lo que sí puede señalarse es que existen fuentes no consignadas por Dalton. Especial atención merece el caso de la transcripción de fragmentos del libro de Joaquín Méndez, *Los sucesos comunistas en El Salvador*. En el archivo personal de Dalton aparecen dos páginas mecanografiadas con una tipografía distinta a las demás, son transcripciones que

⁷⁸ Texto tomado de la transcripción que aparece en el archivo personal de Dalton. No se consigna autor ni número de página, solamente la fecha y la publicación: *La Verdad*, enero-febrero de 1963.

⁷⁹ Partido Comunista de El Salvador. *Acto de conmemoración de la insurrección de 1932* [grabación], discursos de Schafik Hándal y Miguel Mármol en El Salvador, enero de 1979, 3 discos (3 horas aproximadamente). Material sin clasificar, Museo de la Palabra y la Imagen.

corresponden a las páginas 10 a 37 del libro de Méndez. En las páginas no se lee referencia bibliográfica alguna.⁸⁰

Concuerdo plenamente con Lara-Martínez ante otra posibilidad de análisis que él mismo propone, la que destaca que “uno de los objetivos principales” de Dalton es también contrarrestar la “versión previa anticomunista” que libros como el de Schlesinger se han encargado de propagar sobre los sucesos de 1932.⁸¹ Por eso asimila los fragmentos de los textos “enemigos” que considera útiles, especialmente los referidos a los hechos mismos o algunas reproducciones de documentos que presuntamente circularon en la época, pero desecha e incluso refuta las interpretaciones de diversos autores, no solo de derecha, sino de autores de izquierda, como el abogado e historiador David Alejandro Luna.

d. Expropiación de tierras y gobiernos locales indígenas

Dalton no borra ni excluye las referencias a estos temas ni a los líderes indígenas Ama, Bondanza, Sánchez y otros. Algunos nombres que aparecen en Schlesinger no son consignados en el cuaderno de notas o en las versiones preliminares, pero no puede dictaminarse que Dalton haya borrado toda mención al problema indígena. De hecho, hay múltiples menciones de los líderes indígenas; el error interpretativo de Dalton recae en que el componente étnico de la insurrección queda oscurecido.

A continuación, transcribo uno de los fragmentos que me parece relevante con relación al contenido de este apartado y como demostración de que el tema no quedó excluido de la versión final.

La demagogia del Partido Labortista de Araujo fue la que dio al traste con la fe en los partidos tradicionales y el fraude electoral contra nosotros hundi6 a todo el sistema electoral ante los ojos de las masas. Las masas indigenas y campesinas, por ejemplo, habian creido que un cambio de autoridades resolveria sus problemas, como ya expliqu6, es decir, un cambio de autoridades que llevara a las diputaciones y alcaldias a autoridades indigenas, campesinas, etc. (...)⁸²

⁸⁰ Lara-Martínez menciona en su trabajo crítico que entre los originales hay transcripciones “arbitrariamente cambiadas” del texto de Méndez. Pero se trata de transcripciones exactas, con saltos de línea o saltos de párrafo.

⁸¹ Lara-Martínez, Rafael. Op. cit., p. 105.

⁸² Dalton, Roque. Op. cit., p. 325.

Estas líneas, como puede apreciarse, se relacionan con el tema del gobierno local. No quiero caer en el extremismo de negar que Dalton asimila el problema de las comunidades indígenas al problema de la lucha de clases, solamente creo conveniente dejar lo más claro posible en dónde el autor falla completamente en su planteamiento político y en dónde la crítica ha caído en el prejuicio. Ampliaré este asunto en un apartado posterior.

e. Convenciones retóricas del testimonio

Es definitivo que Dalton no se adhiere y tampoco viola las “convenciones retóricas del testimonio”. Simple y sencillamente porque todas esas convenciones y normas genéricas se establecen, se van desarrollando e institucionalizando, hasta muy entrada la década de los setenta. El autor del *Miguel Mármol* no puede entonces estar determinado a seguir esas “convenciones retóricas”. Dalton adopta la etiqueta de testimonio en la versión final del texto, pero su concepción del género se aleja en muchos aspectos de las concepciones que luego divulgará la crítica y enfatiza en varias ocasiones que el género testimonial se encuentra apenas en despegue.

He querido discutir estos juicios críticos de Lara-Martínez en esta sección del ensayo porque muestran lo complejo del proceso de composición y del entrelazamiento de fuentes y voces que Dalton practica en el texto. A pesar de su apariencia tan lineal y conservadora, el *Miguel Mármol* va más allá de una sola voz testimonial, no para transgredir el contenido de la narración que le transmite oralmente su informante, sino para elevar sobre ese relato una trama más compleja de información y discusión historiográfica, de análisis e interpretación de los hechos, de definición de posturas políticas. En última instancia se encuentra la elaboración de ciertos pasajes literarios con el fin de dotar de mayor atractivo la lectura del texto.

4. Determinantes ideológico-políticas

Existen dos determinantes ideológico-políticas evidentes que llevan a Dalton a construir un texto de la naturaleza y los alcances del *Miguel Mármol*.

La primera determinante es trasladar al movimiento revolucionario latinoamericano la experiencia de 1932, con el fin de que el análisis de los errores y los aciertos del

planteamiento político-insurreccional de aquellos años contribuya a sentar propuestas más firmes y con mayores posibilidades de éxito. Dalton está avocado a la lucha armada. Está *nadando* contracorriente. En este sentido, como ya indiqué, la línea política del *Miguel Mármol* no se adhiere a la “línea oficial” del PCS. Al contrario, el texto rebate continuamente la opinión generalizada entre la militancia comunista de que el levantamiento de 1932 fue un rotundo fracaso, una muestra clara de que la aventura revolucionaria no debe estar por encima del análisis frío de las condiciones objetivas y subjetivas para echar a andar la revolución. El *Miguel Mármol* plantea dos argumentos contrarios a esta idea: a) las condiciones para la revolución deben construirse y deben encauzarse, y b) existía un análisis de las condiciones revolucionarias y existía un plan de acción que fracasó por completo, debido a la fuga de información, a la ausencia de un plan estratégico-militar y al desbaratamiento del núcleo de conducción comunista de la insurrección. A partir de estos argumentos puede deducirse que la vía armada para la consecución del poder no es una idea descabellada o aventurera, sino una posibilidad real que debe reconsiderarse.

Es justo aclarar también que en el PCS, además de los juicios señalados, no existe en esos años una línea política oficial bien definida en cuanto a la insurrección de 1932.

El texto oficial del Comité Central al que he tenido acceso en donde se expresa una visión partidaria sobre esos hechos data de 1982, con ocasión de la celebración del quincuagésimo aniversario del levantamiento.⁸³ En este texto no se hace ni una sola referencia al libro de Dalton. De esta evidencia se trasluce un rechazo claro de parte del Comité Central del PCS. En definitiva, el *Miguel Mármol* no está plegado a la postura o la línea oficial del PCS.

Lo que sí se evidencia es una intención clara de exaltar la participación del Partido en el levantamiento, aun a sabiendas de que esa participación fue fallida.

La segunda determinante es la pretensión de construir una “genealogía revolucionaria”.⁸⁴ Pretensión que Dalton comparte con un grupo de intelectuales de izquierda, principalmente con Jorge Arias Gómez, quien en el mismo año 1972, unos meses antes, publica el libro

⁸³ No obstante, existe un texto publicado por Schafik Hándal en 1965, con el seudónimo de Alberto Gualán, que Dalton cita como el único esfuerzo de parte de la militancia de aquellos años por ver en retrospectiva la labor del Partido. Gualán, Alberto. “Años de lucha heroica (35 aniversario del Partido Comunista de El Salvador)”, *Revista Internacional Problemas de la Paz y el Socialismo*. México: junio, 1965, n.º (82) 6, año VIII, pp. 64-69.

⁸⁴ En esta idea coincido con el crítico literario salvadoreño Ricardo Roque Baldovinos.

biográfico *Farabundo Martí*, y al cual Dalton tiene acceso anticipadamente. Incluso se percibe un influjo similar en textos posteriores de otros autores de izquierda, como en *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*, de Rafael Menjívar Larín, donde puede entreverse la intención de proveer de asidero histórico al proceso revolucionario salvadoreño. Según esta perspectiva de trabajo, era necesario “mirar el pasado” no solo para comprender los procesos contemporáneos, sino para “adquirir los elementos” útiles, “indispensables”, para transformar las realidades presentes.⁸⁵ Esta noción se repite en varios textos de Dalton, como en el caso del apartado “La guerra de guerrillas en El Salvador (contrapunto)”, de *Historias prohibidas del Pulgarcito*, o la sección de *La ventana en el rostro* dedicada a Anastasio Aquino. Estas determinantes mueven a Dalton a construir un texto con las propiedades estilísticas que presenta el *Miguel Mármol*.

Uno de los puntos que ha señalado Rafael Lara-Martínez en su lectura crítica es el tratamiento que Dalton da al tema de la participación indígena en la insurrección y el papel de las mujeres en las luchas sociales de aquella época. Esos son precisamente los elementos que se ven más afectados por las determinantes ideológico-políticas que marcan el libro.

A este respecto, quizá sería interesante ahondar un poco más. En el artículo *Yawar Mallku: algo más que un filme*, publicado en 1970, en la revista *Cine Cubano*, Dalton considera que las reivindicaciones indígenas entrañan un potencial altamente revolucionario y que ese potencial puede provocar las transformaciones que América Latina reclama, siempre y cuando esas luchas transformadoras adopten el rumbo de la “ideología proletaria”, el rumbo del “marxismo-leninismo”, y acompañen las luchas de los demás sectores explotados. Casi al final de la publicación, citando textualmente a Mariátegui, Dalton expresa que “la reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en el plano filosófico o cultural”, y que para adquirir esa concreción “necesita convertirse en reivindicación económica y política”. Luego asevera que el socialismo ha contribuido a plantear el problema indígena en “nuevos términos”: ha “dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral, para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político”. Es justamente esta dimensión del problema indígena la que está plasmada en el *Miguel Mármol*. Difícilmente veremos coincidir la

⁸⁵ Menjívar, Rafael. *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. San José: EDUCA, 1980, p. 9. Las palabras citadas pertenecen a la presentación, de la autoría de Daniel Camacho.

postura de Dalton en cuanto a lo étnico con las posturas actuales, que destacan el carácter autónomo de los movimientos indígenas, a pesar de que en el libro se refiera a las reivindicaciones de las “masas campesinas e indígenas” y a la persistente lucha de esos sectores por llevar a “indígenas” o a “campesinos” hasta los puestos de conducción locales.⁸⁶

Es necesario además señalar a este respecto que para el año 1968 Dalton asume que la insurrección de 1932 posee fuertes elementos étnicos, a pesar de que ese juicio no quede señalado ni en la versión definitiva del *Miguel Mármol* ni en el ensayo político que le acompaña. En el prólogo de *Cuentos*, selección de relatos de Salarrué publicada por Casa de las Américas, Dalton califica la insurrección como “la rebelión indígena de 1932” y asegura que en algunos de los textos de Salarrué que conforman el volumen “aparecen más directamente expresados los resultados de conciencia y de experiencia de algunos sectores indígenas salvadoreños sobrevivientes de la masacre del año 32”.⁸⁷ De modo que el poeta va matizando y reelaborando su comprensión del componente étnico en la insurrección, pero en última instancia lo incorpora como parte de las luchas del proletariado por liberarse de sus yugos, como lo expresa claramente en el artículo *Yawar Mallku*, citado anteriormente. En cuanto a la participación de las mujeres también hay mucho por discutir. En primer término porque Dalton sí omite el nombre de una militante comunista de participación destacada, Julia Mojica, a pesar de que Mármol aporta varias referencias, consignadas en el cuaderno de notas, y de que incluso en el archivo personal de Dalton figura un breve informe que Mojica traslada al Socorro Rojo Internacional, el 14 de enero de 1931. Un análisis crítico detallado de esta dinámica de olvido en el *Miguel Mármol* es necesario, pero es tema de otro ensayo.

Otros entresijos

A continuación intento una aproximación a los elementos de análisis inmanente que me parecen necesarios para sostener mis argumentaciones finales en torno a la clasificación genérica del *Miguel Mármol*.

⁸⁶ Dalton, Roque. Op. cit. (1972), p. 325.

⁸⁷ Dalton, Roque. “Prólogo”, en Salarrué, *Cuentos*. La Habana: Casa de las Américas, 1968, pp. VII-XIV.

1. Estructura del libro

El *Miguel Mármol* está dividido en once capítulos, numerados en romanos, que suman 538 páginas. Cada capítulo abarca un periodo de vida del informante, desde la infancia hasta edad avanzada. Este dato es relevante porque causa el marcado biográfico que presenta el libro. Luego complementa el texto un apéndice con tres cartas que Miguel Mármol le remite a Dalton desde diferentes estaciones de su ruta de regreso a Centroamérica, que suman 8 páginas. Aparece después un glosario de salvadoreñismos que ocupa 8 páginas más. Finalmente, la bibliografía toma 4 páginas después del glosario. En total, el texto y sus anexos alcanzan las 558 páginas.⁸⁸

Otro de los argumentos de Lara-Martínez ha sido la diferencia entre las 59 páginas del cuaderno de notas y las 395 de la versión mecanografiada definitiva, que como puede apreciarse, por razones de formato editorial, ocupa 558 en la primera edición. Sin embargo, Lara-Martínez no comenta que el archivo de fuentes adicionales al cuaderno de notas alcanza, como ya he consignado, 366 páginas, entre manuscritos y transcripciones mecanografiadas. De modo que si se quiere tomar como válida esa línea argumentativa y se suman las 59 páginas a las 366 de documentos adicionales, resulta un total de 425. Habría además que considerar que las 59 páginas del cuaderno de notas están repletas de “palabras-recordatorio” que en ocasiones representan “párrafos completos” de la narración de Mármol. En ese caso, es perfectamente lógico que Dalton haya producido un texto de la dimensiones del *Miguel Mármol*. Si reducimos el análisis únicamente al cuaderno de notas, a la *herramienta de memoria*, obviamente que resultará chocante la diferencia en las cantidades de páginas, pero quiero destacar que personalmente este argumento numérico me parece insustancial para juzgar el carácter genérico de la versión final del texto.

2. Aspectos narrativos

Negar por completo que en el proceso de composición Dalton echa mano de sus habilidades de escritor y que el *Miguel Mármol* presenta rasgos estético-literarios es una apreciación sin fundamento.

⁸⁸ Tomo como referencia la edición que he citado a lo largo de este ensayo, la de EDUCA, del año 1972.

El texto presenta aspectos narrativos muy similares a los de las biografías o de las novelas decimonónicas. ¿En qué consiste este aspecto? Se trata de una narración llana, con estructura simple, organizada en capítulos, sin quiebres o experimentaciones formales. La narración viene acompañada de notas que remiten principalmente al libro de Jorge Schlesinger, así como de transcripciones directas de documentos de los años treinta que presuntamente circularon entre la militancia comunista de la época, casi todos extraídos del mismo libro de Schlesinger.

En cuanto al manejo del tiempo, Dalton hace coincidir plenamente el orden temporal del discurso con el orden temporal en el que ocurren los sucesos en el relato. Esta es otra propiedad estilística de los *tipos*⁸⁹ aludidos, que se separa del orden temporal del discurso narrativo oral de Mármol y que muestra uno de los artificios de composición literaria que utiliza Dalton en el libro.

En cuanto a la voz y al narrador, Dalton narra mediante una primera persona que conoce muy bien los hechos que ocurrieron, ocurren y han ocurrido en el transcurso total del discurso. Y es en este elemento en donde podría encontrarse la mayor de las digresiones literarias en contra de la idea de transcripción fiel del testimonio que la crítica testimonial ha querido imponer. Dalton *recrea* la voz y la perspectiva de Miguel Mármol.

La otra digresión es la inclusión de historias fantásticas, donde se hacen presentes personajes mitológicos y fantasmagóricos, o la prolongación de ciertos episodios que apenas se esbozan en el cuaderno de apuntes, con el fin evidente de introducir más nudos narrativos.

Exceptuando los rasgos señalados en los párrafos anteriores, las propiedades estilísticas que Dalton le imprime al libro están orientadas a crear una sensación de *realismo*, tienen el fin de aportar *veracidad* a la narración, puesto que se alejan de las experimentaciones literarias y se acercan a las modalidades discursivas menos *contaminadas* por la labor artística.

3. Lecturas comparativas

Si comparamos la estructura y los aspectos narrativos del *Miguel Mármol* con otros libros considerados canónicos por la crítica en los géneros de novela-testimonio y de testimonio,

⁸⁹ Hago referencia a la categoría *tipo*, que propone Todorov.

encontramos en su mayoría desencuentros y diferencias. No, como se esperaría, similitudes y aproximaciones.

El primer caso a explorar es *Cimarrón*,⁹⁰ de Miguel Barnet, texto canónico de la novela-testimonio. Además de las diferencias de procedimiento y de intencionalidad que percibe Barnet entre su libro y el de Dalton, como ya he anotado, veamos ahora las diferencias de estructura del libro y de aspectos narrativos.

Cimarrón está dividido en tres capítulos, el primero de los cuales posee tres apartados y un apartado los dos restantes. El libro no sigue una cronología lineal. El tiempo de la narración se organiza en torno a tres hechos que dan título a los capítulos: historia de un esclavo; abolición de la esclavitud y guerra de independencia; al final aparece un glosario de usos lingüísticos.

El texto presenta dos niveles de discurso: uno narrativo, el del relato de Esteban Montejo, y otro más académico, con referencias a fuentes académicas muy precisas. Estos dos niveles de discurso no se confunden en ningún momento. Hay una frontera muy bien demarcada entre ellos. El discurso narrativo va en primera persona, con narrador omnisciente, mientras que el discurso académico va en un estilo impersonal.

No existe pretensión ideológico-política ni pretensión historiográfica o etnográfica muy precisa. En todo caso, las inferencias antropológicas o historiográficas quedan totalmente fuera del cuerpo del texto del *Cimarrón*. Barnet no se ocupa en lo más mínimo de interpretar el relato, simplemente se desborda en el placer de narrar. En este sentido, *Cimarrón* es a todas luces sobresaliente con respecto a *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas. Hay una actitud hedonista en el relato de Barnet. El relato de Pozas es menos audaz literariamente hablando. Hay en Barnet una intención confesa y en grado superior de hacer literatura.

El otro caso es el del libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos. Es un hecho comprobado que muchas de las convenciones retóricas del género testimonial a las que hace referencia Lara-Martínez son producto del análisis y la crítica de este libro. *Me llamó Rigoberto Menchú* se convirtió casi de inmediato en el paradigma del testimonio, sobre todo por su eficacia ideológico-política. La diversidad de

⁹⁰ En la edición consultada, el título *Biografía de un cimarrón* ha sido reducido a *Cimarrón*. Barnet, Miguel. *Cimarrón*. Madrid: Siruela, 2002.

fuentes, el trabajo de archivo, el procedimiento de composición que emula el *collage* y la consiguiente capa narrativa conservadora del *Miguel Mármol* no se repiten en este libro. El texto se compone a partir de procedimientos distintos. Burgos utiliza grabadora y tiene un plan preconcebido para el texto, una especie de guion de trabajo. No hay trabajo con fuentes adicionales, solamente la transcripción literal de las grabaciones que luego se irá reordenando y reduciendo hasta formar el corpus que Burgos presenta en la versión definitiva.

Me llamo Rigoberto Menchú está organizado en 33 capítulos. Acompañan al relato una introducción, un prólogo y un glosario. En total, son 280 páginas.

El orden temporal del discurso es lineal, en secuencia cronológica, con el mismo tipo de narrador que en los casos de Barnet y de Dalton.

Pero quizá la diferencia mayor se encuentra en el manejo de fuentes. A pesar de que ambos libros, los de Dalton y Burgos, presentan una fuerte carga de contenidos ideológico-políticos, el trabajo de contraste con fuentes historiográficas y de complemento con trabajo de archivo le concede un carácter totalmente distinto al *Miguel Mármol*. Mientras en *Me llamo Rigoberto Menchú* el relato oral de la testimoniante queda suelto y sin más sustentos que las palabras narradas, en el *Miguel Mármol* una serie de voces y documentos se entremezclan con la voz del informante. Por otra parte, Burgos no interviene el relato con notas que remitan a otras fuentes ni aventura interpretaciones de los hechos narrados. Hay coincidencia en los procedimientos de trabajo de Pozas, Barnet y Burgos. Ninguno interviene en la narración, dejan las notas académicas en un nivel distinto, en un espacio separado, los tres poseen formación académica en antropología y conocen el manejo de técnicas de investigación etnográfica y de historias de vida. Dalton procede de modo totalmente contrario y él mismo menciona su “carencia de formación especializada en materia antropológica”.⁹¹

⁹¹ Se sabe que Dalton cursó estudios de antropología en México, pero en la página 31 del *Miguel Mármol*, en la edición citada, se encuentra esa alusión a su vacío de formación.

Conclusiones

Me permito dejar sentadas cinco conclusiones principales derivadas de este trabajo investigativo acerca de la clasificación genérica del libro *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*.

1. La crítica testimonial ha desdeñado sistemáticamente la complejidad del texto narrativo que presenta Dalton en el *Miguel Mármol*. El acierto de Rafael Lara-Martínez ha consistido en develar el proceso de creación del libro, para dar cuenta del origen diverso del relato, de su polifonía, y de la ausencia de las “convenciones” que los estudiosos del testimonio pretendieron otorgarle al texto al clasificarlo genéricamente con esa etiqueta.

2. Roque Dalton efectivamente *recrea* la voz de su testimoniante y reconstruye el relato que le transmite de manera oral, desde tres enfoques de trabajo: ideológico-político, historiográfico y literario. Estas tres líneas se disgregan en el relato testimonial de Mármol; es decir que Dalton utiliza como plataforma la voz de su informante para desarrollar estas tres vertientes de manera conjunta; no hay distinción definitiva entre discurso narrativo, discurso historiográfico y discurso político.

3. La recopilación del relato oral, de las fuentes historiográficas y la integración de textos adicionales diversos escritos por Mármol apuntan en los orígenes del proceso de composición a producir un libro que emule el estilo de los trabajos de Ricardo Pozas y principalmente de Oscar Lewis. Un par de años después, Dalton conoce los trabajos de novela-testimonio de Miguel Barnet, especialmente *Biografía de un cimarrón*. Sin embargo, el esquema de trabajo de Dalton no se ve afectado por este contacto. Ya en el año 1970, después de la institucionalización de la rama de testimonio en el premio Casa de las Américas, del cual el mismo Dalton participa como jurado en la rama de poesía, el autor cambia la clasificación genérica de su libro, que inicialmente se inclinaba a la de novela-verdad y para ese momento se reclasifica en testimonio. En la introducción del libro Dalton reconoce que la “problemática propia” del género testimonial se “comienza a revelar en la práctica”, y que es necesario plantearse sobre la marcha las “características fundamentales”

del género.⁹² Las “convenciones retóricas” y las discusiones sobre las relaciones entre instancias narrativas o sobre el carácter real o ficticio de los hechos narrados que discuten ciertos trabajos de crítica testimonial no fueron del conocimiento de Dalton durante todo el proceso de creación. Es lógico pues que el libro se aparte por completo de estas disputas y que contradiga preceptos básicos del género, que sí presentan con cierta claridad libros posteriores, en especial *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*.

4. La perspectiva de trabajo más influyente en la versión final del texto la constituye la línea ideológico-política. Me atrevería a afirmar incluso que el núcleo duro del libro se encuentra en las páginas finales; en donde, en voz de Mármol, Dalton plantea un balance de las lecciones aprendidas de la experiencia insurreccional de 1932 y hace una crítica directa a la postura del PCS con respecto a la posibilidad de la lucha armada como camino para las transformaciones sociales en El Salvador. En segundo plano se encuentra todo el trabajo de recopilación y contraste de fuentes. Algunos de los datos que le proporcionan estas fuentes a Dalton, él los integra al corpus del libro, otros los refuta en voz de Mármol. En otros casos, las fuentes quedan fundidas en la narración, existe constancia de su uso únicamente por las transcripciones directas que se conservan en el archivo personal de Dalton. En tercer plano, la labor literaria desempeña el papel de eslabón entre las perspectivas anteriores, y sirve de manto narrativo para cubrir un ejercicio en *collage*. Pero vale decir que este manto narrativo no transgrede las secuencias principales en la narración de Mármol. Al comparar textos de la autoría de Mármol anteriores al libro, como *Pequeña cartilla de orientación sindical*, que publica en Guatemala; así como documentos de archivo, como el expediente judicial de Mármol cuando fue capturado en 1934, al cual se anexan una serie de documentos decomisados al mismo grupo en el que se encontraba Mármol al momento de ser capturado; o al consultar textos posteriores como el que se publica en la revista teórica del PCS en 1982, *La regional va a las masas del campo*; o al escuchar el audio del acto de conmemoración del quincuagésimo aniversario de la insurrección de 1932 en donde Mármol habla de su experiencia de lucha en aquellos años, puede constatar que la versión que transmite Dalton es la misma que Mármol ha transmitido antes y seguirá transmitiendo después de la entrevista y la publicación del libro. De modo que los rechazos posteriores de

⁹² Dalton, Roque. Op. cit., p. 24.

Mármol y del PCS no se fundan en que Dalton haya tergiversado los hechos narrados, sino muy probablemente en las reflexiones políticas que cierran el texto.

5. Como conclusión principal, considero que la categoría genérica del *Miguel Mármol* debe dar cuenta de la complejidad del texto, de la hibridez del discurso narrativo que Dalton pone ante el lector, debe además clarificar la intencionalidad principal de trasladar *una* interpretación ideológico-política de los sucesos de 1932.

Si se quisiera juzgar el libro como novela-testimonio, se tienen en cuenta las consideraciones de fondo de Miguel Barnet al comparar sus libros con el de Dalton y se acepta que los elementos ficcionales en el libro tienen una relevancia menor en comparación con los elementos ideológico-políticos e historiográficos, el *Miguel Mármol* simplemente no calza dentro de la clasificación.

Si se quisiera juzgar el libro como testimonio y se tiene en cuenta el examen comparativo que he esbozado, sería sumamente razonable ubicar el *Miguel Mármol* como un texto fundacional del género, que no comparte en su integridad ni las convenciones retóricas ni las estrategias de composición y presentación de la versión final que la crítica testimonial ha sistematizado como características del género.

La categoría genérica del *Miguel Mármol* debe constituir una formulación que abarque las diferentes líneas de trabajo que confluyen en la versión final publicada. La formulación debe comprender también aspectos formales del libro, tratamiento temático y complejidad del proceso de composición. Propongo la siguiente formulación:

a) Establezco como categoría ostensible *biografía*, ya que la apariencia textual del libro coincide en buena medida con los rasgos generales del género. Dalton no se limita a trasladar los hechos de la insurrección de 1932, que sería lo típico en el caso del testimonio, ofrece una narración completa de la vida de Miguel Mármol. El libro no se concentra en los hechos específicos que es necesario “denunciar con urgencia”.

b) Añado el calificativo *político* porque se trata de una *biografía* que intenta aportar a la reconstrucción de la historia de todo un movimiento político, a la interpretación de los

hechos políticos ocurridos en El Salvador en 1932, así como incidir en el desarrollo del movimiento guerrillero en Centroamérica.

c) Agrego los complementos *con base testimonial, fuentes historiográficas y composición literaria* para dar cuenta de la complejidad del proceso de composición y para indicar los puntos en los que el libro se separa de las biografías tradicionales.

No es mi intención resolver de una vez por todas y para siempre el problema de clasificación genérica del *Miguel Mármol*, simplemente ejercito un mecanismo clasificatorio más abarcador y más flexible, abierto al debate y a la reinterpretación. Mi propuesta se expresaría de la siguiente manera: *biografía política con base testimonial, fuentes historiográficas y composición literaria, que se ha consolidado como uno de los textos fundacionales en el canon del testimonio.*

Esta formulación no implica que se dé por válida la concepción de testimonio tan problemática que ha divulgado la crítica literaria, especialmente un sector de la crítica literaria norteamericana; simplemente se atiene a los criterios que he fundamentado a lo largo del ensayo.

Fuentes consultadas

Fuentes primarias

Manuscritos

—Dalton, Roque. *Miguel Mármol*. Cuaderno de notas [en la tapa del cuaderno figura el dato 37 páginas, pero esta cantidad no coincide con la cantidad auténtica], 59 pp. Material sin clasificar, Archivo personal de Roque Dalton, en poder de la familia Dalton.

—Dalton, Roque. *Cartas y manuscritos adicionales al relato oral, enviados por Miguel Mármol a Roque Dalton; documentos sobre el Partido Comunista de El Salvador y el Socorro Rojo Internacional, transcritos de diversas fuentes, en versión mecanografiada; artículos y fragmentos transcritos de diversas fuentes, en versión mecanografiada; ensayo político inédito sobre el desarrollo del movimiento revolucionario salvadoreño*. Archivo de la familia Dalton, 2 legajos, 366 pp. Material sin clasificar, Archivo personal de Roque Dalton, en poder de la familia Dalton.

Archivo de audio

—Partido Comunista de El Salvador. *Acto de conmemoración de la insurrección de 1932* [grabación], discursos de Schafik Hándal y Miguel Mármol en El Salvador, enero de 1979, 3 discos (3 horas aproximadamente). Material sin clasificar, Museo de la Palabra y la Imagen.

Entrevistas

—Conversación con Aída Cañas de Dalton (viuda de Roque Dalton), concedida especialmente para este trabajo. La Habana, 7 de junio de 2007, 2 horas.

—Conversación con Manlio Argueta (escritor contemporáneo y amigo cercano de Roque Dalton), concedida especialmente para este trabajo. San Salvador, 12 diciembre de 2006, 1 horas.

—Conversación con Miguel Barnet (escritor cubano, amigo de Roque Dalton), concedida especialmente para este trabajo. La Habana, 31 de mayo de 2007, 55 minutos.

—Conversación con Ricardo Castorrivas (escritor de la generación posterior a la de Dalton, amigo cercano), concedida especialmente para este trabajo. San Salvador, 12 octubre de 2006, 3 horas.

—Conversación con Marcel Orestes Posada (compañero de estudios de derecho de Dalton e integrante del Círculo Literario Universitario, fundado por Dalton y Otto René Castillo), concedida especialmente para este trabajo. San Salvador, 9 de julio de 2007, 1 hora 36 minutos.

—Conversación con Mario Vázquez Osorio (historiador mexicano, conocedor del tema Roque Dalton), concedida especialmente para este trabajo. San Salvador, 9 de noviembre de 2007, 30 minutos.

Documentos

—Mármol, Miguel. “La regional va a las masas del campo”, *Perspectivas y Fundamentos. Publicación teórica del Partido Comunista de El Salvador*. San Salvador: diciembre, 1981, n.º 4, año I, pp. 44-51.

—Mármol, Miguel. *Pequeña cartilla de orientación sindical*. Guatemala: Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos-Imprenta La República, 1947.

—Carpio, Salvador Cayetano. *Algunos recuerdos sobre el querido compañero Roque Dalton por el comandante Salvador Cayetano Carpio (Marcial)*. San Salvador: versión mecanografiada, 30 de diciembre de 1982. Material sin clasificar, Archivo Roque Dalton, Cátedra Libre Roque Dalton.

Libros

—Dalton, Roque. *El Salvador (monografía)*. La Habana: Enciclopedia Popular, 1965.

—Dalton, Roque. *El Salvador 1930-32*. San Salvador: Editorial Universitaria de El Salvador, 1972 [la mayor parte de los datos bibliográficos de este libro han sido inferidos, no aparecen expresamente en la publicación; sin embargo, existen evidencias claras de que la referencia sería exactamente como se ha consignado].

—Dalton, Roque. *En la humedad del secreto*. Introducción, selección y bibliografía crítica de Rafael Lara Martínez. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1994.

- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. San José: EDUCA, 1972.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. La Habana: Casa de las Américas, 1983.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. New York: Curbstone Press, 1987.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*. Colombia: Ocean Sur, 2007.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, 5.^a edición. San Salvador: UCA EDITORES, 2007.
- Dalton, Roque. *No pronuncies mi nombre. Poesía completa I*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2005.
- Dalton, Roque. *Las historias prohibidas del Pulgarcito*, 9.^a edición. San Salvador: UCA EDITORES, 1988.
- Dalton, Roque. *Taberna y otros lugares*. San Salvador: UCA EDITORES, 1989.
- Dalton, Roque. *Poesía escogida*. San José: EDUCA, 1983.
- Dalton Roque. *Pobrecito poeta que era yo*. San Salvador: UCA EDITORES, 1994.
- Dalton, Roque. *Poemas*. San Salvador: Editorial Universitaria de El Salvador, 1968.
- Dalton, Roque. *¿Revolución en la revolución? Y la crítica de derecha*. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
- Dalton, Roque y otros. *El intelectual y la sociedad*. México: Siglo XXI, 1969.

Artículos

- Dalton, Roque. “El Salvador: represión fascista contra el pueblo y la cultura nacional”, CASA. La Habana: enero-febrero, 1973, n.º 76, año XIII, pp.95-101.
- Dalton, Roque. “Miguel Mármol: El Salvador 1930-32” (texto tomado de la revista cubana *Pensamiento Crítico*, con las fotografías que luego aparecerían en la edición de EDUCA, del mismo año), *La Universidad*. San Salvador: marzo-abril, 1972, n.º 2, año 97, pp. 35-114.
- Dalton, Roque. “Literatura e intelectualidad: dos concepciones”, CASA. La Habana: noviembre-diciembre, 1969, n.º 57, año X, pp. 95-101.

- Dalton, Roque. “Poesía y militancia en América Latina”, *CASA*. La Habana: septiembre-diciembre, 1963, n.º 20-21, año III, pp. 12-20.
- Dalton, Roque. “Prólogo”, en Salarrué, *Cuentos*. La Habana: Casa de las Américas, 1968, pp. VII-XIV.
- Dalton, Roque. “Sobre algunos problemas de la poesía”, *La Gaceta de Cuba*. La Habana: abril, 1963, vol. II, pp. 10-11.
- Dalton, Roque. “Yawar Mallku: algo más que un filme”, *Cine Cubano*. La Habana: 1970, n.º 60-62, pp. 26-35.

Correspondencia

- Dalton, Roque. “Carta a Álvaro Menén Desleal”, fechada 19 de julio de 1966, publicada en *Cultura*. San Salvador: enero-abril, 2005, n.º 89, pp. 224-225.
- Dalton, Roque. “Carta a Claribel Alegría”, fechada 10 de abril de 1969, publicada en *Cultura*. San Salvador: enero-abril, 2005, n.º 89, pp. 229-230.
- Dalton, Roque. “Carta a Ítalo López Vallecillos”, fechada 10 de octubre de 1972, publicada en *Cultura*. San Salvador: enero-abril, 2005, n.º 89, pp. 231-233.
- Dalton, Roque. Carta a la Dirección del Partido Comunista de Cuba, fechada 7 de agosto de 1970, versión mecanografiada. Material sin clasificar, Museo de la Palabra y la Imagen.

Otras fuentes

Libros

- Alemán Bolaños, Gustavo. *El oso ruso*. Managua: Editorial Atlántida, 1944.
- Alvarenga, Luis. *El ciervo perseguido*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.
- Anderson, Thomas. *El Salvador, 1932. Los sucesos políticos*, 3.^a edición. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001.
- Arias Gómez, Jorge. *En memoria de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Memoria, 1999.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

- Baldovinos, Ricardo Roque. *Arte y parte. Ensayos de literatura*. San Salvador: Istmo Editores, 2004.
- Barnet, Miguel. *Cimarrón*. Madrid: Ediciones Siruela, 2002.
- Barnet, Miguel. *La fuente viva*. La Habana: Letras Cubanas, 1983.
- Beverley, John; Achúgar, Víctor. *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, 2.^a edición. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, 6.^a edición. México: Siglo XXI, 1991.
- Castrorivas, Ricardo. *Teoría para lograr la inmortalidad y otras teorías*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, 1972.
- Coloquio sobre Literatura y Testimonio en América Central (1.º, San Salvador, 2001). *Patrimonio, cultura e identidad en América Central*. San Salvador: Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador, 2003.
- Escamilla, José Luis. *Intersticios en Roque Dalton*. San Salvador: Universidad de El Salvador, 2005.
- Fornet, Jorge y Casañas, Inés. *Premio Casa de las Américas. Memoria, 1960-1999*. La Habana: Casa de las Américas, 1999.
- García Berrio, Antonio y Huerta Calvo, Javier. *Los géneros literarios. Sistema e historia*. Madrid: Cátedra, tercera edición, 1999.
- Lara Martínez, Rafael. *Del Dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno (1966) a la "novela-verdad" (1972)*. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco, 2007.
- Menjívar, Rafael. *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. San José: EDUCA, 1980.
- Méndez h., Joaquín. *Los sucesos comunistas en El Salvador*. San Salvador: Editores Funes y Ungo, 1932.
- Orbeti, Liliana. *Géneros literarios. Composiciones, estilo y contextos*. Buenos Aires: Longseller, 2002.
- Pozas, Ricardo. *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, 3.^a edición. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

—Schlesinger, Alfredo. *La verdad sobre el comunismo*. Guatemala: El Liberal Progresista, 1932.

—Schlesinger, Jorge. *Revolución comunista, ¿Guatemala en peligro?* Guatemala, Unión Tipográfica, 1946.

—Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México: Ediciones Coyoacán, tercera edición, 1998.

Artículos

—Aceves Lozano, Jorge. “Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida”, revista *Alteridades*. México: 1994, n.º 7. Consultada 9 de abril de 2007. Dirección: <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt7-4-aceves.pdf>

—Argueta, Manlio. “Carta de Manlio Argueta”, *Suplemento Cultural Tres Mil*, de diario *Co-Latino*. San Salvador, 28 de mayo de 2005, n.º 2850, pp. 4-5.

—Baldovinos, Ricardo Roque. “El testimonio y la literatura”, *Alkimia*. San Salvador: septiembre, 2001, n.º 13, año II, p. 14.

—Baldovinos, Ricardo Roque. “*Historias prohibidas del Pulgarcito*: una épica para armar”, *Cultura*. San Salvador: mayo-agosto, 2006, n.º 93, p. 133-141.

—Brizuela, Luis Melgar. “*La marcha de Dalton*, un poema solar épico”, *Alkimia*. San Salvador: julio, 2002, n.º 17, año III, p. 1-4.

—Castorrivas, Ricardo. “Crónica de un fusilado”, *Nueva Cultura*. San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, enero-febrero, 1971, n.º 1, año 1, pp. 29-31.

—Cortázar, Julio. “Una muerte monstruosa”, *CASA*. La Habana: enero-febrero, 1976, n.º 94, año XVI, p. 22-26.

—Gualán, Alberto. “Años de lucha heroica (35 aniversario del Partido Comunista de El Salvador)”, *Revista Internacional Problemas de la Paz y el Socialismo*. México: junio, 1965, n.º (82) 6, año VIII, pp. 64-69.

—Lara-Martínez, Rafael. “Indigenismo y encubrimiento testimonial”, *Suplemento Cultural Tres Mil*. San Salvador: 9 de abril de 2005, n.º 2802, año XIV, pp.4-5.

—Lara-Martínez, Rafael. “Los románticos contra Platón. Raíces de la literatura comprometida en El Salvador”, *Alkimia*. San Salvador: abril, 2002, n.º 14, año II, pp. 8-9.

- Lara-Martínez, Rafael. “Roque, el canon y el 32”, *Suplemento Cultural Tres Mil*. San Salvador: 16 de abril de 2005, n.º 2814, año XIV, p. 7.
- Mackenbach, Werner. “Realidad y ficción en el testimonio centroamericano”, revista electrónica *Istmo*. Ohio: julio-diciembre, 2001, n.º 2. Consultada el 10 de diciembre de 2006. Dirección: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>.
- Menjívar Ochoa, Rafael. “Un artículo levemente odioso”, *Cultura*. San Salvador: enero-abril, 2005, n.º 89, pp. 109-212.
- Randall, Margaret. “Un hombre ha pasado por la tierra (Testimonio sobre Roque Dalton)”, *Revolución y cultura*. La Habana: abril, 1978. n.º 68, pp. 34-37.
- Rivera, Álvaro. “Dalton y el 32: otro tiro en la cabeza”, *Suplemento Cultural Tres Mil*. San Salvador: 16 de abril de 2005, n.º 2814, año XIV, p. 7.
- Rivera, Álvaro. “De zapateros y poetas: Miguel Mármol”, *Suplemento Cultural Tres Mil*. San Salvador: 9 de abril de 2005, n.º 2802, año XIV, p. 6.
- Rivera, Álvaro. “Estética y resistencia”, *Alkimia*. San Salvador: agosto, 2001, n.º 12, año I, 2001, pp. 1, 5-6.
- Rivera, Álvaro. “La autonomía del arte”, *Alkimia*. San Salvador: abril, 2002, n.º 14, año II, p. 7.
- Rivera, Álvaro. “Lamarquelsorro. Divagaciones sobre el testimonio”, *Suplemento Cultural Tres Mil*. San Salvador: 23 de abril de 2005, n.º 2820, p. 7.